

PSICOLOGÍA Y ESPIRITUALIDAD

Facultad de Psicología y Ciencias Sociales

Escuela de Psicopedagogía

**El desarrollo de la dimensión espiritual como potenciadora de aprendizajes
significativos por autoconciencia de las fortalezas trascendentales**

Alumna:

Celeste Lilien Rodríguez Butta

N° de Legajo: 25819

Tutor metodológico: Prof. Sergio Yépez Santiago

Tutora temática: Lic. Melisa Denise Zilberman

Marzo, 2021

Índice

Resumen.....	4
Introducción.....	7
Marco teórico.....	10
Dimensión Espiritual.....	
Espiritualidad y Aprendizaje.....	
Fortalezas trascendentales.....	
Antecedentes.....	18
Planteo del Problema.....	25
Objetivo.....	28
Método.....	29
Diseño.....	
Participantes.....	
Técnicas de recolección de datos.....	
Procedimiento.....	
Resultados.....	32
Conclusiones.....	61

Referencias.....63

Anexos.....67

Anexos A. Lista de Materiales.....

Anexos B. Lista de Entrevista.....

Resumen

Este trabajo de investigación aborda, desde la psicopedagogía, un posible desarrollo teórico acerca de la dimensión espiritual en los sujetos. Buscando analizar todo lo que se desprende de este aspecto del ser humano, como sus fortalezas trascendentales, la multidimensionalidad que lo constituye, relacionándolo con sus procesos de aprendizajes.

Se establecerá un análisis cualitativo, de Estudio de casos con un grupo de 15 entrevistados/as, practicantes de meditación, con el fin de brindar, por medio de un marco teórico específico, retomados del portal de artículos científicos “SciELO” (con contribuciones de la psicología, de la medicina, de las ciencias sociales, etc.), la posibilidad de investigar, si existe o no, una relación directa entre el desarrollo de la dimensión espiritual y los proceso de aprendizaje de los sujetos. De esta forma se establecerá un análisis de frecuencias, convergencias y divergencias, entre los diversos aportes y el marco teórico.

Las variables a investigar están íntimamente relacionadas; el objetivo es brindar una herramienta para comprender a los sujetos, frente a las experiencias de aprendizaje que transitan, tanto en la educación formal como fuera de ella. Se abordará teóricamente la dimensión espiritual y su relación con diversas dimensiones de los sujetos, observando si hay conexión entre ellas. De esta forma se brindará en las conclusiones los resultados de estos aportes, con respecto a la forma de observar y acompañar desde la empatía, a los sujetos en situación de aprendizaje.

Palabras clave: psicopedagogía; dimensión espiritual; fortalezas trascendentales; aprendizajes significativos; multidimensionalidad subjetiva.

Abstract

This research work approaches, from the psychopedagogy, a possible theoretical development about the spiritual dimension in the subjects. Seeking to analyze everything that emerges from this aspect of the human being, such as its transcendental strengths, the multidimensionality that constitutes it, relating it to their learning processes.

A qualitative analysis will be established, a case study with a group of 15 interviewees, meditation practitioners, in order to provide, through a specific theoretical framework, taken from the portal of scientific articles "SciELO" (with contributions from psychology, medicine, social sciences, etc.), the possibility of investigating whether or not there is a direct relationship between the development of the spiritual dimension and the learning processes of the subjects. In this way, an analysis of frequencies, convergences and divergences between the various contributions and the theoretical framework will be established.

The variables to be investigated are closely related; the objective is to provide a tool to understand the subjects, facing the learning experiences they go through, both in formal education and outside it. The spiritual dimension and its relationship

with different dimensions of the subjects will be approached theoretically, observing if there is a connection between them. In this way, the results of these contributions will be offered in the conclusions, with respect to the way of observing and accompanying from empathy, the subjects in a learning situation.

Keywords: psychopedagogy; spiritual dimension; transcendental strengths; meaningful learning; subjective multidimensionality.

Introducción

El presente trabajo de investigación pretende establecer una aproximación a la definición de la dimensión espiritual, retomando diversos estudios como antecedentes, y aportes de entrevistados/as, que practican asiduamente la meditación, contribuyendo, en base a su experiencia, a la temática a investigar. De esta manera las contribuciones que se realicen, servirán como herramienta para observar si existe conexión entre la dimensión espiritual y el autoconocimiento de las virtudes y potencialidades con que cuentan los sujetos en situación de aprendizaje.

Se establecerá una relación entre las variables a analizar, con el fin de contemplar en qué medida el reconocimiento de las fortalezas trascendentales subjetivas, posibilitan experimentar aprendizajes significativos para la vida, partiendo de la autoconciencia o autoconocimiento. Los aportes de investigaciones realizados por las ciencias sociales, en el marco de la crisis social actual, proporcionarán herramientas para una comprensión integral de los sujetos. También es de relevancia la contribución de la Psicología Positiva respecto a concebir a los seres humanos desde sus aspectos positivos, sus fortalezas trascendentales. En los desarrollos teóricos acerca de las inteligencias múltiples se observa la importancia otorgada a la dimensión espiritual, que posibilita mirar a los sujetos desde nuevos paradigmas vinculares.

Se atenderá a conceptos desarrollados por tres investigaciones, que profundizan acerca de la meditación, y dentro de ella, el mindfulness,

permitiéndonos ahondar en los conceptos, objetivos, implicancias, beneficios, etc. para quienes realizan esta práctica milenaria, partiendo de diversos estudios científicos. Esto permitirá profundizar en los alcances de quienes realizan la meditación asiduamente, a la hora de comprender, en el caso de los/as entrevistados/as, la temática que esta investigación se propone desarrollar.

Por otro lado, desde las ciencias médicas y sus investigaciones acerca del abordaje espiritual en diversas enfermedades, han posibilitado pensar e intervenir en situaciones de gravedad, desde una perspectiva integral de los sujetos que padecen alguna enfermedad terminal, más específicamente el cáncer. Un estudio sobre la salud mental y física, ha retomado la psicología de la religión y de la espiritualidad, como posibilitadora de experiencias significativas en situaciones traumáticas, acompañando a los sujetos padecientes, buscando fortalecer su conexión con ellos mismos, con el entorno y con sus propias virtudes; otorgando significatividad a los sucesos de la vida.

De esta forma, los territorios de la psicopedagogía como disciplina científica se amplían, concibiendo su acción interdisciplinar, donde convergen diversos elementos producto de esa profundidad, para establecer conexiones entre diversos saberes, teorías, prácticas, etc. Se establece así, como prioridad, la necesidad de acercar una herramienta para comprender a los sujetos, en sus diversos procesos de aprendizaje. Esto supone una actitud flexible, poder posicionarse desde una mirada holística, observando y comprendiendo, sin reduccionismos, las dimensiones que atraviesan a los seres humanos. Surgen diversos interrogantes con respecto a las dimensiones, que este trabajo se

propone desarrollar, en relación al abordaje psicopedagógico; comprendemos que la tarea de esta disciplina es acompañar a los sujetos en situación de aprendizaje, a sabiendas de las diversas experiencias que estos transitan. Resulta relevante atender a todas las contribuciones teóricas y metodológicas, que posibiliten comprender y acompañar a los sujetos en cuanto requieran de nuestra escucha, atención, orientación, etc. Es decir, comprender a la psicopedagogía como un saber en constante movimiento y transformación, desde una estructura teórica y metodológica abierta (Ocampo González, 2019).

Marco teórico

DimensiónEspiritual

Históricamente se ha concebido a la inteligencia como aquella habilidad que responde al desarrollo memorístico, y a los conocimientos lógicos-matemáticos, otorgándole relevancia a los resultados obtenidos mediante la aplicación de pruebas de cociente intelectual. Esta concepción unidimensional de los sujetos se ha visto interpelada en la década del 60, entre otras, con las investigaciones de Gardner con su teoría de las inteligencias múltiples. De esta manera, el autor propuso una lista de 8 inteligencias: lingüística, musical, lógico-matemática, espacial, cenestésico-corporal, intrapersonal, interpersonal y finalmente la inteligencia espiritual o existencial. Sin embargo con respecto a sus investigaciones, pensó que una definición de ésta última inteligencia no sería posible, en palabras de Gardner (La inteligencia reformulada, 68) aun así, no deseo arriesgarme a eliminar prematuramente un conjunto de capacidades humanas [las del ámbito espiritual] que parecen ser dignas de atención en el contexto de una teoría de las inteligencias.

Por otra parte Torralba en un estudio más reciente, sostiene que desde diversos centros académicos de gran prestigio, se alude a la existencia de la dimensión espiritual en el ser humano, y que su caracterización, desarrollo y educación requiere de una abierta exploración. El autor desarrolla los beneficios de esta dimensión, estableciendo que el cultivo de la misma puede ser un gran aporte para muchos campos y niveles, principalmente en los ámbitos laboral,

familiar, social, etc. Yendo por el mismo camino en el análisis de esta dimensión o habilidad, otros autores establecen la importancia que supone el desarrollo de ésta para las cuestiones vinculares. En este sentido, Emmons (2000) el uso inteligente de la información espiritual puede contribuir a resultados positivos en el bienestar emocional, la función social y la calidad de vida en general. Cada uno de estos dominios de funcionamiento parece beneficiarse del ejercicio de la inteligencia espiritual.

Si la inteligencia es concebida como la capacidad de saber elegir las mejores alternativas y leer el contexto o realidad de una manera más profunda y completa posible, cuando se llega al pleno ejercicio de la misma, es viable prever fracasos pudiendo conquistar el éxito personal, afectivo y profesional. Por otro lado es importante atender a la concepción dual del ser humano que prima históricamente, donde cuerpo y alma son sustancias divisibles en los sujetos. Con respecto a esto Torralba expresa (2010) tradicionalmente, espíritu se ha opuesto a cuerpo y se ha desarrollado una visión del ser humano eminentemente dualista, donde ambas sustancias se plantean de un modo antitético y en clave de conflicto. Se consideraba, además, que la vida espiritual era una forma de huir del mundo, de apartarse de lo terrenal, de lo corporal, del mundo de las sensaciones e impresiones, mientras que la vida material se asociaba a lo animal, a lo físico y a lo mundanal.

Espiritualidad y Aprendizaje

Analizar la relevancia que supondría contemplar la dimensión espiritual en los ámbitos educativos, al decir de Martínez y Correa de Molina (2018) comprender desde la escuela que el sujeto de la educación es un ser humano multidimensional, sumergido en una diáspora de incertidumbres, certezas, dudas y utopías, situaciones que requieren miradas complejas para reconocer conexiones que dinamizan el tejido social del conocimiento. Partiendo de este pensamiento, se desarrollará una mirada del sujeto desde su integralidad, como un todo que supone abordar sus aprendizajes desde el paradigma de la complejidad.

Otorgarle importancia a los procesos históricos, desde la educación, para dar respuestas a los cambios culturales y avances científicos en diversas disciplinas de conocimiento, supone poder integrar saberes con el fin de acompañar las trayectorias educativas de los sujetos desde una mirada amplia. En este sentido Martínez (2009) se apuntala hacia una metodología cualitativa emergente, donde la escuela reconozca al sujeto-objeto (dimensiones del estudiante) física, química y biológicamente por un lado, y psíquica, social y espiritualmente por el otro; como unidad y particularidad sistémica.

Toda institución educativa es de naturaleza dialéctica, donde existen tensiones, desequilibrios, propios de las relaciones humanas. Estos a su vez responden a los cambios constantes de una sociedad en movimiento, en transformación permanente, repercutiendo en los procesos cognitivos dentro del aula, donde la incertidumbre, las preguntas, las dudas suponen un reto constante para los docentes y las instituciones educativas. Ese contexto de realidades advierte la necesidad de dar inicio a una reforma curricular integradora de saberes

con visión holística (GuyasFitch, 2015). Desarrollar en la comunidad educativa la concepción de integralidad humana, desde sus aspectos cognitivos, emocionales, vinculares, potenciales, etc., posibilitará desarrollar un modelo pedagógico multidimensional. De acuerdo a Martínez y Correa de Molina (2018) la educación es un entretejido sistémico de saberes y conocimientos sociales y humanos, son múltiples y entrelazadas las percepciones que llegan al estudiante, razón para considerar necesario que, desde el aula, los docentes mantengan visiones integrales independientemente del nivel o grado educativo donde se encuentre el sujeto de la educación.

Teniendo en cuenta el carácter interdisciplinar de la psicopedagogía, que no debe quedar agotado a los aportes de la pedagogía y la psicología, ya que además se nutre de otras ciencias que aportan al conocimiento del ser humano, nos propone pensar el hecho educativo desde una mirada holística. Al decir de Ortíz y Mariño, la ampliación del concepto de educación constituye un aspecto importante dentro del quehacer profesional e investigativo (-psicopedagógico-), pues de manera progresiva el proceso pedagógico ha ido expandiéndose de los muros académicos hacia la comunidad y la familia, en contraposición con las concepciones tradicionales que restringen el concepto al marco de las instituciones escolares. Esto nos permite pensar en múltiples posibilidades para la investigación psicopedagógica, revalorizando el estudio de tipo cualitativo y su rigor metodológico, ya que las investigaciones en educación han sido cuantitativas primordialmente, ateniéndose a resultados probabilísticos, dejando de lado, de alguna manera, las particularidades de los sujetos investigados. En este tipo de

investigaciones, cualitativas, el posicionamiento del investigador debe abordarse desde la empatía hacia los sujetos investigados, pudiendo a su vez aportar resultados científicos. Ortiz y Mariño explican, la intencionalidad del investigador y la relación empática que tiene obligatoriamente que establecer con los sujetos investigados, le confiere un carácter peculiar a la investigación psicopedagógica, planteando nuevos problemas a la teoría y a la metodología, pero a la vez enriqueciendo los resultados científicos mediante una relación sujeto-sujeto como toda fenomenología sociopsicológica intrínseca a los seres humanos y con muchas potencialidades por su impacto formativo.

Con respecto al futuro de la educación mucho puede expresarse, sobretodo entendiendo las grandes problemáticas que acarrea este sistema dentro del paradigma social actual. Pareciera que la necesidad de percibirla desde una visión sistémica e integradora, resulta de suma relevancia en estos tiempos, para atender a las grandes deficiencias que presenta en su funcionamiento a nivel global. Claramente en los países subdesarrollados la lista de complejidades se suman y agravan la situación de la educación, por eso resulta indispensable promover una mirada amplia, proyectando nuevos formatos prácticos y teóricos, brindando una comprensión más acabada de la coyuntura. Por eso es que, en palabras de Gardié (1998), hace falta una visión sistémica, globalizadora e integradora, en la que todos los elementos relacionados con el sistema educativo (...) sean considerados para la elaboración de modelos teóricos y proyectos de acción unitarios, flexibles y actualizados, definitivamente comprometidos con el

cambio permanente y puestos al servicio de una sociedad democrática, justa, solidaria y productiva, centrada en un desarrollo autosustentable y armonioso.

Fortalezas Trascendentales

En los últimos años, desde diversas disciplinas científicas, se ha comenzado a pensar a los sujetos desde sus potencialidades, donde el autoconocimiento de las virtudes, supone un gran empoderamiento para transitar los procesos de la vida. En este sentido, esta posibilidad de que cada ser pueda tomar conciencia de sus fortalezas para la vida, sería un estímulo para transitar los procesos de aprendizaje, formales e informales, desde una habilidad resiliente. Es reconfortante ver los intentos actuales de redescubrir la alegría y el coraje y volver a enfatizar el lugar de la esperanza, el papel de la sabiduría y la importancia del propósito en las vidas de las personas y las comunidades por igual. (Abi-Hashem, 2001).

Desde los estudios realizadas por la Psicología Positiva, se ha desarrollado una línea de investigación centrada en las fortalezas y virtudes buscando favorecer el crecimiento humano. Las fortalezas constituyen el principio fundamental de la condición humana y una actividad congruente con ellas representa un importante camino hacia una vida psicológica óptima (Martínez Martí, 2006). Cuando se establece la importancia del descubrimiento de las virtudes y fortalezas trascendentales en los sujetos es posible establecer una unicidad, un sentido en todos los aspectos de la vida; de acuerdo a Peterson y Seligman (2004), las virtudes trascendentales permiten al individuo establecer una

conexión con el universo, proporcionando sentido a su vida. De este modo, la espiritualidad es concebida como aquella fortaleza que permite vincularse con el mundo desde el compromiso y la responsabilidad frente a las cuestiones trascendentales de la vida. La apreciación de la belleza y la excelencia conecta a la persona directamente con la belleza y la excelencia del mundo y de las demás personas; la gratitud, con la bondad; la esperanza, con el futuro imaginado; y el humor, con los problemas y contradicciones de la vida de tal manera que suple la angustia por una forma más llevadera de afrontar las situaciones (Martínez Martí, 2006).

Partiendo del estudio sobre los territorios de la psicopedagogía, y su carácter interdisciplinar, en relación a su terreno dinámico, a la hora de concebir su objeto en relación a diversas ciencias (de las cuales se alimenta para su teorización/acción), es importante considerar la dimensión de los sujetos relacionada a sus fortalezas trascendentales, como elemento imprescindible para la comprensión de su constitución. En este sentido lo que históricamente hemos designado como psicopedagogía, expresa un terreno en permanente relación, constelación, encuentro y movimiento, modelizado por complejas influencias (Ocampo González, 2019). De esta manera, podemos pensar que esta característica de la psicopedagogía, arraigada en su epistemología en términos intersticiales (respecto de otras disciplinas), pueda concebir la dimensión espiritual de los sujetos, en relación inseparable con sus fortalezas, sirviéndole de análisis y complejización, a la hora de abordar una intervención en los diversos ámbitos en que esta se desarrolle. El nivel ontológico en psicopedagogía, alude a su versión

más general a la concepción del ser, del lenguaje y de la realidad (Ocampo González, 2019).

Antecedentes

En las últimas décadas se han ido desarrollando teorías y técnicas, son ejemplos, la teoría de las inteligencias múltiples de Gardner; la filosofía trascendental de la dimensión subjetiva de Kant; la concepción de subjetividad de Husserl; la técnica del mindfulness y los resultados abalados científicamente en diversas investigaciones; la práctica de la meditación en general y del yoga en particular, etc.; a partir de distintas disciplinas científicas, que han intentado dar cuenta de las diversas dimensiones que atraviesan a los sujetos en sus situaciones de aprendizajes. Dentro de estas, la dimensión espiritual ha sido de gran relevancia para aportar al entendimiento de las relaciones vinculares en distintos contextos de desarrollo del sujeto; como así también aquellas virtudes y fortalezas trascendentales existentes en cada uno, que posibilitan desarrollar la autoconciencia y posterior empoderamiento para los sucesos de la vida. De esta manera, si bien existen resistencias en cuanto a la temática en ciertos ámbitos científicos, tanto la psicología, las ciencias sociales, neurociencias, la psicopedagogía (atendiendo a su origen interdisciplinar), entre otras, se han preocupado y ocupado por comprender y acompañar los procesos de aprendizajes que posibilitan mayor significatividad para las personas; y si los mismos promueven una actitud más resiliente frente a los avatares de la vida.

Un estudio científico llevado a cabo por Martínez Martí (2006), sobre las fortalezas trascendentales desde la Psicología Positiva, explica que las virtudes y fortalezas del ser humano deben ser entendidas como rasgos positivos, haciendo hincapié en los efectos beneficiosos de ciertas fortalezas trascendentales, como la

espiritualidad, la gratitud, esperanza, apreciación de la belleza y el humor. Este estudio es de tipo cualitativo y de diseño Teoría Fundamentada. Tiene como objetivo hacer una revisión de las intervenciones psicológicas en diversos ámbitos, aportando investigaciones científicas de diversos autores, con respecto a los beneficios que supone trabajar sobre las fortalezas trascendentales de los sujetos. Los aportes y desarrollos teóricos proporcionaron la posibilidad de pensar proyectos de trabajos que apunten a atender los rasgos positivos de las personas, considerando sus beneficios.

Una investigación desarrollada por Molano Barrero (2007), sobre las ciencias sociales en integración con otras disciplinas, para el estudio de las dimensiones humanas, expone la necesidad de realizar una revisión en cuanto a las dificultades que han padecido las ciencias sociales dentro del paradigma científico tradicional. En este sentido la intencionalidad del trabajo es abordar la naturaleza de lo humano en relación con los otros y con lo otro; de esta forma se invita a reflexionar acerca de la vida personal y colectiva partiendo de dos dimensiones profundas, la sabiduría y la espiritualidad. Este trabajo se propone problematizar acerca de los objetivos de las ciencias sociales con respecto a la comprensión del ser humano y sus dimensiones constitutivas; retomando aportes teóricos de diversos autores. El desarrollo y análisis teórico invita a reflexionar profundamente acerca de los objetivos de las ciencias sociales, considerando atender a la dimensión social y humana desde una nueva conciencia y actitud, que acompañe los procesos de formación de los sujetos en los diversos contextos, principalmente el educativo, como promotor de las transformaciones sociales.

En la investigación realizada por Quiceno y Vinaccia (2009), en su trabajo acerca de la salud en el marco de la psicología de la religiosidad y la espiritualidad, se establece la implicancia que tienen la religión y espiritualidad en los procesos cognitivos y de salud mental y física en las personas, en tres aspectos fundamentales: con ellos mismos, con el entorno y con la visión de futuro; viéndose beneficiados los sujetos frente al tratamiento de enfermedades mentales o físicas. De esta forma técnicas como la meditación, la relajación y la imaginería, funcionarían como herramientas beneficiosas a la hora de abordar estrategias terapéuticas en procedimientos psicológicos multimodales. Durante el desarrollo de la investigación, hacen hincapié en el concepto de espiritualidad y sus variantes, atendiendo a diversas versiones, correspondientes a diferentes momentos históricos y disciplinares. Estas últimas las han dividido en 1.versión tradicional histórica de espiritualidad; 2.versión moderna de espiritualidad; 3.versión tautológica moderna de espiritualidad; y 4.versión clínica moderna de espiritualidad.

Siguiendo por esta línea de desarrollo temático, los autores Núñez, Enríquez e Irrázaval (2011), en su trabajo acerca de la espiritualidad en pacientes oncológicos, como posibilidad de nutrir la esperanza y afrontar positivamente su situación de salud; retoman la importancia de capacitar al personal de salud en estas temáticas. Se expresan datos cuantitativos y cualitativos, en sus investigaciones, que arrojan resultados porcentuales elevados de sujetos que afrontan una enfermedad terminal, y que al abordar desde la religiosidad y/o espiritualidad esos sucesos de la vida, les permitió fortalecerse,

nutrirse, desarrollar la esperanza, resignificar su enfermedad, y otorgarle un sentido a los sucesos y experiencias de vida. Por otro lado, estos autores, hacen hincapié en la importancia de la atención de los diferentes profesionales de la salud, a la hora de acompañar, desde una visión amplia, respetuosa, dirigida hacia la esperanza y el motor de vida, a todos los sujetos que estén atravesando una enfermedad terminal.

Por otra parte, el trabajo desarrollado por Arias y Lemos (2014) sobre el constructo de la inteligencia espiritual desde una aproximación teórica y empírica, sostienen que a partir del concepto de inteligencias múltiples se ha ampliado el concepto tradicional de inteligencia, permitiendo considerar otras dimensiones en los sujetos, como ser sus aspectos emocionales y espirituales. Esta investigación de tipo cualitativo y de diseño Investigación Acción tuvo como propósito desarrollar teoría con respecto a la inteligencia espiritual, partiendo de diversos aportes; para luego confeccionar 20 reactivos o ítems, evaluados por cuatro especialistas (de las áreas de psicología, teología y educación), considerando el marco teórico desarrollado en la investigación, pudiendo evaluar la validez de los contenidos explicitados. Se conservaron 10 ítems por cada faceta, bajo el formato de Escala Likert, con 5 opciones de respuestas (desde muy de acuerdo, hasta muy en desacuerdo).

En un estudio realizado por Puentes Silva, Urrego Barbosa y Sánchez Pedraza (2015), acerca de la espiritualidad y la religiosidad en mujeres que se encuentran atravesando cáncer de mamas, abordan la implicancia de retomar estas dimensiones, con el fin de transformar diversos aspectos (corporal, psíquico,

emocional y social) de las personas que atraviesan esta enfermedad. A lo largo de su investigación realizan una marcada distinción, partiendo de la psicología clínica, entre la religiosidad y la espiritualidad. Este trabajo de tipo cualitativo, se basó en el establecimiento de entrevistas en profundidad a cuatro mujeres, de entre 47 y 61 años de edad, arrojando datos de gran significancia en lo referido al abordaje espiritual y/o religioso, como atenuantes frente al encuentro con la enfermedad. Para todas las entrevistadas, el encuentro y desarrollo de la espiritualidad y/o religiosidad, a lo largo de su enfermedad, como en su subsecuente evolución, ha resultado fundamental. Ambas dimensiones le otorgan a las entrevistadas, un marco para interpretar su enfermedad con otros sentidos, estimulando diversas prácticas para el abordaje de la misma, desde una cosmovisión espiritual y/o religiosa.

Continuando con el estudio de la multidimensionalidad que constituye a los sujetos, la investigación de Martínez y Correa de Molina (2018), centran su análisis en la educación; haciendo hincapié en la necesidad de que la misma contemple la multidimensionalidad del ser humano, para abordar el proceso de enseñanza y aprendizaje desde una mirada compleja, que permita reconocer las conexiones que fortalecen el tejido social. Este trabajo de investigación de tipo cualitativa y de diseño Investigación Acción, que adopta el modelo etnográfico, es una metodología necesaria para identificar realidades, avanzando hacia una concepción integral del sujeto de la educación. Su objetivo es desarrollar la comprensión y valoración del estudiante como sujeto complejo, que reclama por

su inclusión, al ser comprendido desde una sensibilidad ecológica y humana. Esta investigación se llevó adelante con estudiantes de nivel básico secundario.

Con respecto a los aportes de Edgar R. Vásquez Dextre (2016), en su estudio sobre el mindfulness dentro del ámbito de la psicoterapia, profundiza durante el desarrollo de su trabajo, en los conceptos de esta práctica meditativa, con el fin de comprender sus beneficios. De esta forma, este artículo de divulgación científica, nos proporcionará herramientas para comprender desde donde realizan sus aportes cada una/o de las/os entrevistadas/os. Su objetivo es indagar en los beneficios de la práctica del mindfulness, partiendo de su concepto y los componentes provenientes del zen, para su tratamiento en diversas psicoterapias. Además establece un abanico de aplicaciones clínicas, para diversos malestares o trastornos, como el estrés, el cáncer, enfermedades cerebrovasculares, etc.

Siguiendo por esta línea de desarrollo, los autores Victoria Silva Mack, Claudio Araya Véliz, David Martínez Pernía y Roberto Arístegui Lagos (2018), respecto a su investigación acerca del estado de presencia en meditadores zen, realizan una aproximación fenomenológica, partiendo de un abordaje empírico, proponiéndose como principal objetivo, estudiar la experiencia del estado de presencia durante la meditación. Los autores han utilizado como método la entrevista micro-fenomenológica, buscando recabar información sobre la experiencia particular de las personas practicantes de la meditación. Finalmente, para el análisis de los datos, los autores proponen el método de fenomenología trascendental de Moustakas.

Continuando con esta temática, en la investigación de los autores Bárbara Horrillo Álvarez, Carolina Marín Martín y Manuel R. Abuín (2020), acerca de la adherencia al entrenamiento en meditación, desarrollan en relación a los objetivos de la práctica meditativa mindfulness, sus orígenes para su aplicación en psicoterapia en occidente, empleando dos variables (registro en papel y aplicación móvil) una serie de métodos para la recolección de datos, instrumentos para la investigación, determinando el procedimiento y posterior análisis de los resultados, con el fin de brindar un aporte contundente acerca de los beneficios de esta práctica en el aumento de la atención y conciencia durante el momento presente.

Finalmente desde los aportes Ocampo González, respecto de los campos de la psicopedagogía, resulta relevante retomar de su investigación, la noción que desarrolla de ésta disciplina científica, en base a su naturaleza “multi-lineal y heterogénea”. Permitiendo pensar la amplitud de esta ciencia interdisciplinar a la hora de abordar la elaboración de un nuevo saber y objeto. Si bien, se hace hincapié en las complejidades que acarrea tal característica, en palabras de Ocampo, “el objeto psicopedagógico al igual que la mayoría de los objetos es sensible al cambio, exige analizar sus formas de interactividad con otros objetos. Es necesario, también, responder a las condiciones que delimitan su productividad”. Abre la posibilidad de continuar delimitando y proyectando posibilidades de teorización y acción para esta disciplina científica tan diversa desde sus orígenes; permitiendo expandirse hacia otros posibles escenarios de expresión, hacia nuevos horizontes teóricos y prácticos.

Planteo del Problema

Históricamente la ciencia tradicional ha desestimado el estudio de la inteligencia espiritual por diversos motivos, entre ellos, por su cercanía a las religiones, por falta de definiciones y comprobaciones empíricas, por su aparente intangibilidad, etc. Pero a partir de las últimas décadas, desde diversas disciplinas científicas, se ha retomado esta dimensión por considerarla fundamental para la comprensión del ser humano, y la posibilidad del mismo de construir vínculos saludables con el entorno. Por un lado el hecho de desarrollar una visión integral de los sujetos, permitió a estas disciplinas posicionarse dentro del paradigma de la complejidad. En la investigación de Quiceno y Vinaccia (2009), acerca de la salud en el marco de la psicología de la religión y la espiritualidad, se retoman las palabras de González (2004), “a mediados del siglo XX comienzan a tener auge las investigaciones relacionadas con espiritualidad, religión y salud”. De esta manera comienzan a aparecer algunos pioneros que abren camino, en la investigación científica, a la religión y la espiritualidad en el área de salud. (Quiceno y Vinaccia, 2009).

Partiendo de estas investigaciones como marco teórico, y de experiencias transitadas por personas practicantes de meditación, se intentará responder si el desarrollo de la dimensión o inteligencia espiritual supone transitar aprendizajes significativos por medio del autoconocimiento subjetivo. Con respecto a la dimensión espiritual se retomará la teoría de las inteligencias múltiples, donde Gardner introduce la posibilidad de pensarla como parte integral de los sujetos,

además de otras inteligencias que desarrolla. Continuando por este camino, Torralba sugiere pensar en la importancia que supone el tratamiento y estudio de esta inteligencia en las diversas instituciones donde los sujetos nos desenvolvemos, atendiendo al ámbito educativo como de gran relevancia.

Siguiendo con esta línea de pensamiento, la posibilidad de considerar la espiritualidad y el aprendizaje como procesos interrelacionados, nos invita a retomar el trabajo de Martínez y Correa de Molina, con respecto a la necesidad de que la educación, como proceso de construcción de sentido y saberes, atienda a la multidimensionalidad que constituye a los sujetos en situación de aprendizaje. Por otro lado, la búsqueda de un propósito de vida, nos invita a considerar las fortalezas trascendentales con que cuentan los sujetos, atendiendo a los aportes de la Psicología Positiva.

Esta investigación que parte desde la psicopedagogía, propone repensar los márgenes teóricos y metodológicos de esta disciplina interdisciplinaria, valga la redundancia. En palabras de Ocampo González, su singularidad (-de la psicopedagogía-) demuestra la capacidad de conectar saberes, métodos, objetos, disciplinas, discursos, influencias, marcos teóricos y compromisos éticos, alejados en su actividad científica, convergentes en algún tópico con los objetivos analíticos del dominio psicopedagógico, posibilitando una visión sustentada en el 'principio de heterogénesis', previa condición de traducción y rearticulación.

Si bien esta aparente característica de la psicopedagogía, como disciplina de carácter intersticial, con respecto a las ciencias fundantes, puede posicionarla

como carente del dominio de su objeto de estudio, por los conceptos empleados; pensarla desde su capacidad para conjugar, reconstruir, repensar, reflexionar desde diversas disciplinas, motoriza nuevas oportunidades de abordajes para la práctica psicopedagógica. Desde esta perspectiva es que este trabajo de investigación busca desarrollar otros campos posibles para comprender y acompañar a los sujetos en situación de aprendizaje.

Entonces, ¿Es posible pensar que el desarrollo de la dimensión espiritual contribuya a experimentar aprendizajes significativos, partiendo del autoconocimiento subjetivo?

Objetivo

Esta investigación tiene como propósito:

*Comprender los procesos dimensionales que atraviesan a los sujetos en situación de aprendizaje, centrándonos en la dimensión espiritual y su implicancia frente al abordaje psicopedagógico.

Método

Diseño

Se llevó a cabo una investigación de tipo cualitativa, de Estudio de caso, de un grupo de personas que practican meditación asiduamente, es decir, un conjunto de sujetos que comparten un valor concreto. El objetivo es establecer un análisis descriptivo, referida a esa unidad de análisis, *grupo que practica meditación*, pudiendo observar si esta característica grupal, aporta a la temática a investigar, la dimensión espiritual y su relación con los aprendizajes de los sujetos. Es un Estudio de caso instrumental, donde, quien investiga, elige ese grupo por ser prototípico. Vg.: Shaw (1931) o Stake (1998, cap. 10).

Participantes

Los participantes fueron 15 (quince) personas, con diversas profesiones, todos comparten un valor concreto, *la práctica de la meditación*. Hay 10 (diez) participantes de género femenino y 5 (cinco) del género masculino. De los mismos, 6 (seis) residen en la provincia de Buenos Aires, más específicamente en la ciudad de La Plata; y 9 (nueve) residen en la provincia de Neuquén.

Instrumentos/Técnicas de Recolección de datos

Se utilizó como herramienta de recolección de datos la Entrevista semi-estructurada, la misma consiste en que los participantes respondan a partir de una organización de preguntas preestablecidas, con posibilidad de ampliar sobre temas relacionados. Las preguntas apuntan a sus experiencias particulares, como

así también, sus opiniones o valores formados respecto a la temática, y en relación a los conocimientos adquiridos en base al tema, como meditadores asiduos.

Las preguntas que se realizaron durante las entrevistas se dividieron por los ejes a investigar; quedando abierta la posibilidad de ampliar acerca de temáticas asociadas a la investigación. Los ejes o dimensiones son:

1. Eje: Dimensión Espiritual
2. Eje: Espiritualidad y Aprendizaje
3. Eje: Fortalezas Trascendentales

Procedimiento

Se realizaron las entrevistas con previa anticipación acerca de los principios fundamentales que rigen el trabajo de investigación (principio de beneficencia, de respeto a la dignidad y al principio de justicia). Todo entrevistado tiene derecho a conocer el fin del trabajo, sabiendo que sus aportes serán de relevancia para la justificación del mismo. Con los entrevistados se acordó previamente un día y hora para la realización de las entrevistas, por un lado en formato video, por medio de la herramienta virtual meet.jit.si.com; y por otro, para ampliar la investigación, se solicitó agregar a más de ellos, por lo que las siguientes entrevistas fueron respondidas en formato de Word.

Los participantes son profesionales conocidos durante mi formación en los diversos momentos y contextos de mi vida. El criterio para la selección de dichas personas, es que realicen asiduamente la práctica de meditación.

Todos los entrevistados han firmado, debido al contexto de aislamiento, con su nombre, apellido y DNI, el Formulario de Consentimiento Informado. Los documentos están cargados en un archivo drive, para poder acceder virtualmente a este aval cuándo así se requiera.

Resultados

Durante la investigación se destaca, puesto a que los entrevistados realizan la práctica de la meditación asiduamente, una mayor cantidad de convergencias que divergencias en sus respuestas. Esto permite retomar algunos relatos para luego ser comparados con el marco teórico que aquí se desarrolla, para mayor practicidad y así no reiterar concepciones por su similitud.

El análisis se desarrollará teniendo en cuenta los tres ejes a investigar, y de allí poder dar respuesta a ciertos interrogantes, que en general se esperan responder, por medio de este Estudio de casos específico:

*Observar si el desarrollo de la inteligencia y dimensión espiritual, proporciona aprendizajes significativos para la vida, y cómo promover la conexión con ella.

*Reflexionar acerca de la posibilidad de enseñar esta dimensión, en los contextos de enseñanza formales.

*Analizar si es posible despertar la capacidad de resiliencia frente a los avatares de la vida, partiendo del desarrollo espiritual.

a) **Dimensión o Inteligencia Espiritual**

Para comenzar este apartado resulta relevante hacer una distinción, apoyada en los conceptos de los autores Puentes Silva et al., (2014), entre la

espiritualidad y la religiosidad. Expresan que desde la perspectiva de la psicología clínica, se establece una distinción básica entre los conceptos de espiritualidad y religiosidad, que sigue, en general, la ruta de una distinción entre subjetividad e institucionalidad. De esta forma, se van estableciendo relaciones entre concepciones de otros autores, que habilitan pensar a la espiritualidad como un sostén que brinda a los sujetos un significado más elevado acerca de los sucesos de vida, desde cierta trascendencia, relacionado con las creencias subjetivas. Mientras que la religiosidad se basa en una serie de valores, creencias y prácticas institucionalizadas, que configuran un entramado de “tradición religiosa”.

Al analizar los aportes de los entrevistados, podemos observar, frente a sus concepciones respecto a la dimensión espiritual, que se la relaciona con la conciencia frente a los sucesos de vida, la trascendencia, como dimensión constitutiva de todo sujeto, relacionada a la capacidad resiliente y que otorga sentido a las experiencias. Sólo una de los/as entrevistados/as la relaciona con la religión, ya que comparte que la practica desde muy temprana edad. En el cuadro de convergencias y divergencias se observa esta distinción.

En este sentido, dentro de los aportes para esta investigación, se retoman las referencias de Quiceno y Vinaccia (2009), acerca del constructo que realizan otros autores sobre la inteligencia o dimensión espiritual, estableciéndola como la búsqueda personal para entender las respuestas a las preguntas sobre la vida, su significado, y la relación con lo sagrado o lo trascendente, que puede o no conducir al desarrollo de rituales religiosos y la formación de una comunidad, mientras que la religión es un sistema organizado de creencias, prácticas, rituales,

y símbolos diseñados para facilitar la cercanía a lo sagrado o trascendente (Koenig et al., 2001).

Continuando con los aportes de los meditadores, el Entrevistado¹⁰ expresa:

“...para mí es estar y vivir aquí y ahora, consciente de mí, del cuerpo, de mis emociones, de mi energía, de mis pensamientos, de mí entorno, y de qué existe más allá de eso”. §1

Esta idea se acerca a la que exponen en su investigación Núñez et al., (2012), podemos decir que la espiritualidad, es un componente innato del ser humano que le motiva y le permite buscar un sentido a la vida a preguntarse sobre el origen, su identidad y bienestar (...); [que] fortalece las capacidades de adaptación de las diferentes situaciones vitales. (McClain, Rosenfeld y Breitbart, citado en Gallegos y Herrera, 2008, p. 100).

Por otro lado, las Entrevistadas 11 y 15 (ésta última, frente a la pregunta por la relación cuerpo y dimensión espiritual), comparten lo siguiente, acerca de las prácticas que proporcionarían mayor desarrollo de la dimensión espiritual:

Entrevistada¹¹: “Por otro lado, la práctica de la meditación es un acto de desarrollo de la inteligencia espiritual. Te lleva de manera objetiva y clara hacia realidades existentes en otros planos”.

Entrevistada¹⁵: “Considero que hay relación entre el cuerpo y la dimensión espiritual porque somos seres multidimensionales. Esas dimensiones están interconectadas. El cuerpo es una manera de acceder al campo espiritual. Es una

llave explorada, entre otras prácticas, por el yoga y la respiración consciente. El cuerpo tiene su propio lenguaje, la clave está en abordarlo sin las estructuras mentales fijas y caducas”.

De esta forma podemos retomar las investigaciones realizadas por Hawks, Hull, Thalman y Richins (Quiceno y Vinaccia, 2009), donde arrojan que las técnicas de imaginación, la meditación y las actividades de apoyo social pueden servir para trabajar elementos relacionados con la salud espiritual como el significado y el propósito en la vida, el autoconocimiento y el conectarse consigo mismo, con los demás y con un poder más alto. Estas serían formas prácticas de poder conectar con esta dimensión o inteligencia espiritual de manera subjetiva, brindando una comprensión más amplia del contexto que nos rodea.

Por otro lado, continuando con el desarrollo de sus investigaciones en su trabajo “Espiritualidad, religiosidad, enfermedad”, los autores Puentes Silva et al., plantean una aproximación a la espiritualidad centrada en el significado (o en la búsqueda de significado) como propósito primordial del ser humano, es decir, entiende la espiritualidad como voluntad de significar. Parecería que este proceso de constante búsqueda y encuentro de sentido, que permitiría el desarrollo de la dimensión espiritual en los sujetos, motorizaría ciertos caminos, en base a elecciones y decisiones personales, con el fin de promover aprendizajes significativos para la vida.

El Entrevistado³, comparte en relación al sentido del cual hablan Puentes Silva at le:

(...) “La espiritualidad la relaciono con eso, el hecho de comprender que hay aprendizajes, “errores”, dolores, pero que al fin y al cabo es esto mismo, un paso más para entenderte y comprender al todo, pudiendo establecer un punto de equilibrio en uno mismo.” §2

Estos sentidos o significados, los autores antes retomados, lo explican citando a Swinton et al., 2011, quienes distinguen entre el significado último, el cual está relacionado con la “divinidad”, y el significado próximo, que es eso que se ubica en un nivel temporal. De esta forma, vuelven a discernir entre la conexión con cierta trascendencia por parte de los sujetos, y su posibilidad de explorar y expandir experiencias en la vida terrenal, en la expresión material; pero que están íntimamente relacionados, ya que lo trascendental otorgaría sentido al proceso de vida.

Continuando por esta línea de análisis, la Entrevistada¹ hace alusión a la conexión existente, que haría posible el desarrollo de la dimensión espiritual, frente a diversas expresiones de la naturaleza de vida:

“Es un conjunto de saberes, cualidades, sensibilidades, vinculadas a la naturaleza espiritual, no sólo la propia como humano sino la naturaleza espiritual de la vida y de la existencia de todo cuanto existe”. §2

Volviendo sobre los autores Puentes Silva at le, en su investigación retomando a Swinton et al., expresan que se trata de un entendimiento de la

"espiritualidad" como conciencia relacional, la cual se experimenta cuando se cae en cuenta de una íntima interconectividad con los otros, con la divinidad (para quienes son creyentes) y con el mundo en el que se reside. Esto se relaciona con la noción de brindar significatividad a los hechos de la vida, buscando comprender desde lo subjetivo, pero también desde cierta objetividad, las experiencias transitadas en el mundo de los vínculos.

Estos relatos, que los entrevistados expresan, podemos relacionarlos con las investigaciones acerca de la salud en el marco de la psicología, de los autores Quiceno y Vinaccia (2009), cuándo retoman la noción que desarrolla Pamela G. Reed, acerca de la auto-trascendencia como recurso psicosocial y espiritual importante en el desarrollo madurativo de las personas. La auto-trascendencia se refiere a la capacidad del individuo para ampliar las fronteras personales y orientarse hacia perspectivas, actividades, y objetivos más allá de sí mismo sin negarse el valor del ser en el contexto presente. De esta manera, establecen que esta auto-trascendencia nos permite autoconocernos desde la multidimensionalidad que nos constituye como sujetos, en diversos aspectos; primero hacia nosotros mismos, por medio de la introspección; segundo hacia nuestro entorno, al fortalecer los vínculos; tercero aparece la temporalidad como posibilidad de pensarnos íntegramente, pudiendo disfrutar del estado de presencia; y cuarto poder conectar con dimensiones más sutiles, que resultan imperceptibles para los sentidos, pero que nos habilitan desarrollar determinadas potencialidades, de alguna manera "conectarnos con un poder más alto".

Una aproximación a esta noción que desarrollan los autores, anteriormente citados, la realiza el Entrevistado¹³, compartiendo su noción con respecto a las dimensiones que constituye a los sujetos, que le permitirían conectar con diversas posibilidades de autoconocimiento, podíamos decir también, autotranscendencia:

“Desde mi punto de vista, el ser humano está constituido por diferentes “cuerpos” o “dimensiones”: un cuerpo o dimensión física, otra emocional, otra mental, otra energética y otra espiritual. Todas interactúan entre sí constantemente y se influyen mutuamente. Es decir, si una persona hace ejercicio físico, cambia su estado anímico y mental; si una persona recibe un impacto emocional (positivo o negativo) cambia su estado energético y mental y su cuerpo reacciona; si una persona medita y aprende a conectar con su silencio interno, modifica su estado mental, temple su cuerpo emocional, abre y relaja su cuerpo físico, etc. Podríamos pensar estas dimensiones como círculos que contienen unas a otras: el círculo más grande correspondería a la dimensión espiritual (consciencia) que contiene a todas las demás. Adentro de este círculo mayor se encontraría la dimensión energética (vibración), luego la mental (información, pensamiento, imagen), luego la emocional (sentimiento, sensación, intención) y por último la física (materialidad)”.

Desde esta concepción que comparte el entrevistado, ciertas herramientas como la meditación en este caso, permitirían a los sujetos conectar con diversas partes de sí mismos, para poder analizar, de este modo, qué emociones,

pensamientos, acciones, etc. transita en una situación particular, pudiendo reorientarlas con el fin de dirigir las hacia emociones, pensamiento y acciones más saludables.

b) Espiritualidad y Aprendizaje

Para adentrarnos al segundo eje de investigación, se retomará una cita que integra diversas perspectivas desarrolladas, tanto por los profesionales entrevistados (meditadores asiduos), como por gran parte del marco teórico abordado:

“Hay que aprender de la propia realidad. No se pueden materializar sueños si no se actúa, la esperanza no existe en la pura espera. Hacer el mundo con mi praxis, al lado de otros, mantiene la esperanza”. Freire, 2003

Esta cita de Freire nos conecta con la posibilidad de acción/transformación que plantea la institución educativa en sus objetivos de acompañamiento, atravesada indefectiblemente, por la actual crisis mundial, que traspasa múltiples aristas. Nos invita a reflexionar, repensar, construir, de alguna manera, mover los cimientos, pudiendo otorgar respuestas a los sujetos en situación de aprendizaje, atravesados por múltiples complejidades. Sin embargo, también, nos abre un panorama de posibilidad, en cuanto a pensar la resignificación de las experiencias subjetivas, y los posibles modos de abordarlos con el andamiaje del sistema educativo. De esta manera, pensar estrategias integrales brindando una mayor

comprensión de los sujetos, nos trae a la reflexión que realiza Molano (2007), por lo tanto, como «prácticas sociales», todas las áreas del conocimiento —naturales, sociales y espirituales— no están al margen del conocimiento humano. La escisión de los sujetos, nos ha llevado a la incompreensión de su constitución, adentrándonos a una visión simplista de las experiencias de vida. Es imperioso atender a la multidimensionalidad del ser, para lograr acompañarlos en sus procesos de enseñanza y aprendizaje.

Continuando con el análisis e interrelación entre el párrafo antes citado y los aportes de los meditadores, el Entrevistado⁶, expresa su visión luego de la pregunta acerca de las implicancias del desarrollo espiritual en los procesos de aprendizaje, lo siguiente:

“Había una definición de aprendizaje que la acuñó el padre de la Gestalt, que se llama Friedrich Perls, y él decía “aprender es descubrir que algo es posible”. Entonces, en algún punto entiendo que el aprendizaje en el plano de lo espiritual es descubrir todas las posibilidades que se dan en ese plano. Entiendo que nos permite dimensionar que somos partes de un todo, y que la fuerza primordial es la de cooperar. De alguna manera, poder entendernos como una parte de un todo, y que la fuerza que nos permite desarrollarnos de manera saludable es la cooperación, me parece que abre la cabeza para entender mucho de lo que es la existencia”.

Siguiendo por esta línea de pensamiento, se retoman las palabras de Gardié (1998) donde plantea como tesis la necesidad de una visión sistémica,

globalizadora e integradora, en una palabra, holística, de la educación (...) Se refrenda lo anterior en opiniones de autores del campo de la psicopedagogía, de la creatividad, de la filosofía. Sosteniendo que hay que integrar las experiencias, talentos, estilos, expectativas y valores del ser humano en todas sus dimensiones.

Esta noción que se despliega, se enlaza con la que comparte el Entrevistado¹³, luego de haberle realizado la misma pregunta que al anterior:

“Lo que sucede cuando una persona entra en mayor contacto con su consciencia espiritual es que se reconoce y aprende a conocerse y a respetarse. Por lo tanto descubre sus capacidades, sus potenciales y sus dificultades. Lo que permite esto es traducir el ritmo de aprendizaje a los parámetros personales y comprender desde diversas inteligencias (no solo la racional), apoyándose la persona en las capacidades que le son más naturales y desarrollando progresivamente las otras”.

En este sentido, se entiende, que el hecho de poder adentrarse uno a su propio sistema dimensional, donde cada parte constitutiva nos permite revisar y analizar estados determinados, en cuanto a las emociones, pensamientos y acciones, que somos la consecución de experiencias únicas, y que ésta particularidad nos permite explorar diversos componentes de nosotros mismos, que a su vez hacen de aporte “especial” al entramado social en el que nos desenvolvemos.

Desde este desarrollo, la Entrevistada7 nos comparte una noción similar, que nos invita a pensar acerca de las imposiciones, la búsqueda y encuentro con nuestras potencialidades:

“La familia te carga con varios significantes, la escuela, estamos atravesados por un montón de adoctrinamiento que es difícil discernir quién es uno. Entonces la espiritualidad lo que te da es cierta claridad de poder escuchar, desde lo más profundo de mi ser, sin ningún condicionamiento real que pueda influir de esa manera tan invasiva, para que pueda elegir realmente, o sea practicar la libertad, poder vibrar en esas sintonías, que te generan, si lo pongo en un sentimiento, mucha libertad y claridad por sacarse el condicionamiento social. (...) Más que aprender, en la espiritualidad hay un cierto desaprender, en este sentido de desidentificarnos, se trata más bien de desarmar, más que ponerle”.

Podríamos hacer una correlación de este aporte con lo que expresa en su investigación Molano (2007), donde comparte que la educación del presente no tiene pertinencia histórica ni ética. Sus orientaciones y prácticas adolecen de coherencia, de crítica, de contextos originales –que remitan al origen-, de compromiso social, de experiencia con los dramas cotidianos y sobre todo, de esperanza y sensibilidad para recuperar el cuerpo, la mente y las maneras de gozar el mundo en su bifronte condición de tragedia y de comedia.

A esto hace alusión la Entrevistada1, cuando se le pregunta acerca de la relación entre dimensión espiritual y aprendizaje, principalmente en contextos de

enseñanza formal, ya que por su profesión (Dra. en biología), ha tenido experiencia en diversos ámbitos educativos:

“En general, en todas las instituciones educativas, lo comparto porque he trabajado en los diferentes niveles, la energía que existe es bastante densa. Se pide que los alumnos no se peleen entre sí, y que no haya problemas con los docentes, cuando en realidad la belicosidad, la falta de acuerdo, la falta de amor y de comprensión está ahí todo el tiempo. Los alumnos respiran eso. Pero además hay mucha hipocresía en las instituciones y los niños las captan. Por un lado se les habla de que tienen que ser “buenos”, pero es muy común que haya censura, que haya comparaciones, competencia, eso los chicos lo respiran todo el tiempo; el que sobresale... se habla de compañerismo pero no se estimula”.

Retomando a Martínez y Correa de Molina (2018), acerca de la necesidad de abordar, en la educación, la integralidad de los sujetos, expresan en este escenario (...) que busca no solo el reconocimiento de la multiplicidad de dimensiones que le son propias a los estudiantes en su condición de seres humanos, sino también, trasgredir las fronteras disciplinares para abordar una visión distinta, dinámica, dialéctica y sistémica, en la perspectiva de avanzar hacia una concepción transformadora y autotransformadora de la educación, con visión crítica, humana e inclusiva...”

En este sentido, los aportes de la Entrevistada¹⁵, también se acercan a esta noción que comparten los autores antes citados:

“Disponernos a aprender desde las múltiples dimensiones que nos componen abre múltiples canales de aprendizaje. Esa disposición depende del registro que tengamos de ellas”.

Y con respecto a los aprendizajes en la educación formal comparte:

“La educación formal acompaña el desarrollo los seres humanos en la primera infancia y adolescencia, es mucha su influencia en la construcción de creencias y marcos referenciales. En mi experiencia como psicóloga, noto que la mayoría de las dificultades que las personas atraviesan en sus vidas, tienen que ver con la pérdida de registro de sus potencias y sumisión frente a condicionamientos externos, que aparecen como voraces. En meditación se despliega un estado de conciencia que propicia la claridad en las percepciones internas y externas, lo que ayuda al alivio de las turbulencias emocionales y mentales y una toma de decisiones desde un lugar de serenidad. Estas circunstancias son altamente beneficiosas para cualquier proceso de aprendizaje”.

De esta manera, podemos entrever una red de relaciones entre las dimensiones que nos atraviesan como sujetos, que nos constituyen y se van complejizando, proporcionando, en la medida en que motoricemos una mirada holística, herramientas para el autoconocimiento. Al decir de Molano Barrero (2007) debemos analizar la profunda dimensión de la condición humana y aceptar que la incertidumbre y el misterio hacen parte de nuestra existencia. De tal manera que explicitar la imagen del ser humano en nuestros proyectos y nuestras prácticas, es algo muy estratégico y conveniente, para acercarnos más al

autoconocimiento y para tomar conciencia de lo que somos y de lo que queremos ser. La educación como instrumento para la transformación, posibilitaría la expansión y entendimiento del ser, ampliando su comprensión en base al desarrollo de una sociedad más justa, saludable, solidaria y empática de las diversas experiencias de vida. En este sentido Molano en su estudio comparte, vista en esta perspectiva, la escuela es un espacio-tiempo para construir la dimensión humana del hombre y la mujer que no pueden vivir sin reconocimiento, justicia, solidaridad, sabiduría, amor y utopías.

Continuando por esta línea de desarrollo, la cita a continuación de Correa de Molina y Valencia (2018), nos acerca una perspectiva con respecto a la práctica educativa, una práctica docente integral desde la complejidad propicia comprensión y valoración del estudiante en su condición de ser humano, otorga reconocimiento en el aula, necesario para un contexto social que reclama inclusión, dialogicidad y profunda sensibilidad ecológica y humana.

La Entrevistada2 nos comparte su visión, muy relacionada con su profesión como psicopedagoga (más allá de ser meditadora), de crítica respecto al sistema educativo actual, y la importancia de trabajar con niños y niñas la dimensión emocional.

“Y con los niños trabajar lo emocional, el amor, que ellos puedan reconocer cuáles son sus emociones, pero principalmente demostrar el amor. En las escuelas se ve mucho el prejuicio adulto hacia los niños y hacia sus familias, desgraciadamente he escuchado muchas cosas, “este nene no va a aprender

porque viene de esta familia”, “los hermanos eran iguales, así que no te gastes”, “no te preocupes porque no van a aprender”, “que terminen como tengan que terminar, para sacárnoslo de encima”, y entonces aparece el problema de la mirada del adulto”.

De esta manera podemos pensar que la posibilidad de enseñar esta dimensión en contextos de educación formal, se ve complejizado, se presentan litigios en múltiples expresiones escolares, que más allá de los diversos sistemas de creencias convivientes, aun coexisten inconvenientes de índole superficial, como el prejuicio, la incomprensión, la falta de empatía, etc. Existe una pérdida del pensamiento que heredamos, de la dimensión personal y colectiva en que nos proyectamos y de la mágica espiritualidad en la cual nos sustentamos (Molano, 2007).

En este sentido, el docente debe reconocer que el desatrapamiento disciplinar, también es un proceso emancipador, le permite identificar que vivimos en un mundo caracterizado por “interconexiones a un nivel amplio y global”... lo cual implica, avanzar hacia la problematización e integración sistémica de saberes y conocimientos, ya que “desde el átomo hasta la galaxia, vivimos en un mundo de sistemas” (Correa de Molina y Valencia, 2018).

La Entrevistada¹² desarrolla una visión similar a la que se expresa en el marco teórico citado:

“Creo que la educación formal puede ser un excelente agente de transmisión de la inteligencia espiritual pero debería cambiarse el paradigma

educativo actual. Debería focalizarse en el desarrollo de prácticas de enseñanza aprendizaje que fomenten la creatividad, el respeto, la comprensión de la integralidad del ser humano y su relación con el universo...”

De esta manera la educación ha de entenderse como una influencia no manipuladora de los estudiantes, docentes, padres y madres de familia: su meta será contribuir a que las personas desarrollen su autonomía, principio fundamental de la formación integral (Correa de Molina y Valencia, 2018).

Continuando por este camino teórico, el Entrevistado¹³ comparte, con respecto a la pregunta sobre la relevancia de enseñar esta dimensión espiritual en los contextos de educación formal:

“Sería muy favorable, ya que daría a las personas herramientas concretas para trabajarse en el nivel interior, fortaleciendo la integridad personal y el sentido de comunidad, tanto a nivel humanidad como con respecto a la naturaleza y los demás reinos con los que convivimos. Sería mucho más cotidiano y sencillo generar conexiones humanas más saludables, de ayuda y crecimiento compartido, porque al entrar en contacto con la inteligencia espiritual se desarrolla naturalmente el campo de la empatía y resulta evidente que somos seres interdependientes y que cuidarnos significa cuidar nuestro entorno y que aprender y crecer es posible mediante ese tejido colectivo”.

Continuando con Molano (2007), en su investigación establece que la praxis pedagógica, así vista, se centra en el autoconocimiento y la formación proyectada para toda la vida. Entiende a cada ser humano como único y como un buscador de posibilidades en la perspectiva de su propio destino.

Para brindar una explicación integral, se retoma el aporte de Gardié (1998), cuando establece que "hace falta una visión sistémica, globalizadora e integradora, en la que todos los elementos relacionados con el sistema educativo (...) sean considerados para la elaboración de modelos teóricos y proyectos de acción unitarios, flexibles y actualizados, definitivamente comprometidos con el cambio permanente y puestos al servicio de una sociedad democrática, justa, solidaria y productiva, centrada en un desarrollo autosustentable y armonioso".

En este sentido podemos retomar los aportes de Molano (2007) cuándo se plantea un interrogante alineado con esta posición, ¿cómo abordar de manera integral e inteligente la naturaleza de los seres humanos? Quizás cerrando ese vacío de humanidad con las bondades de la sabiduría que se acercan más a nuestra esencia, y con los aportes de la ciencia que complementa las miradas sobre el mundo. Quizás recreando la pedagogía con autonomía y solidaridad, para que el conocimiento propicie el desarrollo de nuevas actitudes individuales y sociales. Pero a su vez, hay que reconocer que el estudio de la realidad humana efectuado por las ciencias sociales se ha desligado de la sabiduría.

Para desarrollar su posición con respecto a los nuevos formatos en el ámbito educativo, Molano (2007) expresa, la nueva mirada debía ser necesariamente contextual, con propuestas alternativas integrales que desemboquen en la dimensión de lo humano; debe también propiciar en sus metodologías una visión «transdisciplinar» que permita vincular los saberes populares con el conocimiento científico, y finalmente, trabajar por una perspectiva

interdisciplinar, no sólo para integrar el conocimiento producido por las ciencias, sino para vincularlo con la cultura y la espiritualidad de nuestros pueblos”.

Desde allí, pensar en los diversos contextos de aprendizaje en que se constituyen los sujetos, pero específicamente en la institución escolar, podemos retomar los aportes de Correa de Molina y Valencia (2018), donde se refuta el modelo positivista y se apuntala hacia una metodología cualitativa emergente, donde la escuela reconozca al sujeto-objeto (dimensiones del estudiante) física, química y biológicamente por un lado, y psíquica, social y espiritualmente por el otro.

En este sentido el Entrevistado5 comparte su visión acerca de la necesidad de enseñar una educación espiritual:

“Sería interesante que se cultive en las escuelas sin caer en la “formación religiosa”, en algo tan sectorizado. Que el objetivo sea el incentivo del autodescubrimiento, acompañar ese proceso, y a que cada uno pueda desarrollar su propio camino”.

Delineando su posición con respecto a los procesos y dimensiones vinculados en el aprender, el autor Molano (2007), nos comparte, aprender, dentro del modelo educativo actual, hace parte del sufrimiento humano, pues allí no hay legitimidad en la formación ni lealtad con la condición humana de los niños y los jóvenes. Las formas de cooperación y responsabilidad socio-afectivas que deberían soportar el acto pedagógico, no configuran la convivencia entre los mismos estudiantes, los profesores y la dirección de las instituciones. Tampoco

construyen en los niños proyectos de vida alternativos al contexto social que padecen. El individualismo y la insolidaridad son distinciones notorias en la escuela de hoy.

La Entrevistada7 comparte, en este sentido, su concepción respecto a los aprendizajes subjetivos, relacionados a las experiencias de vida y su resignificación:

“el aprendizaje desde la espiritualidad, va a tener que ver mucho con poder aceptar el dolor, una vez que le sacamos todo el peso que tiene lo que “nos arruina la vida”, la desidentificación de quienes somos y quienes nos dijeron que somos”.

Por este camino transitan los autores Correa de Molina y Valencia (2018), cuando explican que una concepción emergente de la complejidad implica comprender los problemas de la humanidad desde una perspectiva holística, donde lo unido, la incertidumbre, el caos, lo sistémico, lo transdisciplinar y lo complejo, serán referentes conceptuales que permitirán una mayor comprensión del Ser en el contexto de un mundo.

Yendo por esta vía de desarrollo teórico “es connatural a la dimensión humana conocer y pensar, por lo tanto, desarrollar saberes en torno al cosmos; precisar la física planetaria; identificar la trama de la vida; auscultar en los componentes del cuerpo, la mente y lo trascendental del ser humano; interpretar las formas de organización social y cultural que acompañan estratégicamente la evolución y transformación humanas” (Molano, 2007).

La Entrevistada¹² acompaña, a su modo, esta visión cuando comparte que:

“La dimensión espiritual está vinculada con los valores, virtudes que desarrollamos, y aumenta nuestras fortalezas internas. Promueve una vida más plena, más feliz. Mejora la comprensión, no solo de nosotros mismos, sino también sobre los demás. Mejora nuestra relación con la otredad, con la vida, con el mundo”.

En este sentido Molano (2007), en su estudio sobre la integración de saberes en las ciencias sociales, comparte “el haber olvidado nuestra unión con la tierra, nuestras vinculaciones con el cielo y la sacralidad y los motivos con que han sido respetadas y comprendidas las territorialidades, nos condujo a situaciones equívocas como el antropocentrismo. Volver a reconocernos —tierra y cosmos—, nos permite desarrollar una nueva sensibilidad con sus elementos y una pertenencia a esa complejidad de hermanos e hijos que conforman la comunidad terrenal, pues la tierra no nos engendró solos”.

Prosiguiendo por esta línea de desarrollo, la Entrevistada⁸ comparte su noción acerca de:

“... la importancia de cambiar el sistema educativo, y la permacultura, el poder conectar con la tierra, el que se enseñe el cultivar la tierra, las huertas, en definitiva, volver a conectarnos. Trabajar la unión con todo.”

Los aportes de Correa de Molina y Valencia (2018), donde establecen que “comprender desde la escuela que el sujeto de la educación es un ser humano

multidimensional, sumergido en una diáspora de incertidumbres, certezas, dudas y utopías, situaciones que requieren miradas complejas para reconocer conexiones que dinamizan el tejido social del conocimiento”, posibilitando, por tanto, una mirada compleja de las diversas facetas que puede desarrollar un sujeto, atento a su propio desarrollo por medio de aprendizajes significativos, como por el hecho de reconocer sus potencialidades, pudiendo ser vistas, valoradas y motivadas por sus educadores, dentro de la enseñanza formal.

En este sentido podemos pensar en los vínculos esenciales para la vida de todo sujeto, como la tierra, el agua, la energía solar y estelar, la vida, la felicidad, la muerte y el misterio, que actualmente se han comprendido y materializado en prácticas de convivencia social y de comunicación espiritual. (Correa de Molina y Valencia, 2018). A su vez, continuando con los autores antes mencionados, el rol del sistema educativo debe promover y aclarar sus propios objetivos, con respecto a la formación que le compete, de seres “reflexivos, sensibles, críticos, participativos, creativos y autónomos”. (Correa de Molina y Valencia, 2018).

La Entrevistada⁹, al preguntarle acerca de su visión con respecto a, si considera relevante o no, enseñar la dimensión espiritual en los contextos de enseñanza formal, ella responde:

“Sí, me parece totalmente relevante, y de hecho considero, que así como nos enseñan en el jardín de infantes la educación física, por ejemplo, la educación del cuerpo, también si se encargaran de educar nuestra mente, entender cómo funciona, de qué manera abordarla, cómo funcionan las emociones, de qué

manera abordarlas, qué es realmente el espíritu y de qué manera integrarlo a la vida; llegaríamos a la edad adulta o pre-adolescencia de una manera muy distinta”

Al decir de Correa de Molina y Valencia (2018), con respecto a la enseñanza y el posicionamiento docente frente a la misma, comparten “el aula de clases se convierte en un espacio agradable para la interlocución de saberes y conocimientos, de esta manera, los docentes admiten reconocer que sus estudiantes también son seres humanos integrados por una multiplicidad de dimensiones interconectadas entre sí”. De esta forma, comprender las dimensiones corporales como emocionales, a lo largo del proceso de enseñanza formal, también permitiría comprender la compleja trama de dimensiones que nos constituyen; pudiendo, por parte de los educadores, ampliar la visión, desarrollar estrategias y acompañar a los sujetos en situación de aprendizaje desde una perspectiva más amplia.

Para darle un cierre al presente eje de investigación, se retoma una cita de Gardié (1998), donde expresa que “una escuela creativa es aquella que en su funcionamiento propicia de manera deliberada el desarrollo del potencial creativo de todos sus integrantes, en procura de altos niveles de calidad educativa y pertinencia social”.

c) Fortalezas trascendentales

Para el desarrollo de esta variable, se retomaron los aportes de la investigación realizada por Martínez (2006), acerca del estudio que aborda la Psicología Positiva, con respecto a las fortalezas trascendentales de los sujetos.

El autor establece una línea de investigación focalizándose en las virtudes y fortalezas del ser humano, comprendiéndolas como aspectos positivos de la personalidad. De esta manera, en su trabajo comparte un estudio de aquellas características más relevantes, que se relacionan con las fortalezas primordiales, con el fin de compartir los beneficios al reconocerlas y desplegarlas.

De esta manera, retomando un fragmento de su investigación, el autor expresa, “las fortalezas constituyen el principio fundamental de la condición humana y una actividad congruente con ellas representa un importante camino hacia una vida psicológica óptima”. Por otro lado, también se reconocen las características subjetivas que presenta cada persona con respecto a sus propias habilidades. Más allá de esta diversidad presente, debido a la heterogeneidad reinante en la sociedad, se establecieron seis factores que, al desarrollarlas, permitiría construir vínculos más saludables, tanto hacia nuestro interior, como hacia nuestro entorno más cercano. Por otro lado, profundizar y promover en el compromiso y responsabilidad personal frente a las experiencias de vida. Estos son: 1- Sabiduría y Conocimiento; 2-Coraje; 3-Humanidad; 4-Justicia; 5-Templanza; y 6-Trascendencia.

Para continuar con este análisis, también se hará alusión al trabajo elaborado por Molano (2007), quien nos invita a profundizar acerca de la integración de saberes, creencias, técnicas, métodos, etc. permitiendo una mayor comprensión del ser humano. Pudiendo, de esta forma, acercarnos a la autoconsciencia y desarrollo de las fortalezas trascendentales. Además de promover una visión hacia la complejidad que supone el autoconocimiento y su

relación con el cosmos; pensar en la posible correlación existente entre los avatares, dolores, caos internos del sujeto, y el aparente desorden a nivel multiverso. Esta mirada que nos propone, partiendo del compromiso particular y social, nos habilita pensar en la necesidad de construcción conjunta, para lograr en base al compromiso subjetivo, una sociedad más equilibrada, saludable, y justa.

También resulta relevante retomar el estudio realizado por Núñez, et al., (2011), acerca del abordaje de la espiritualidad, y el consecuente conocimiento y desarrollo de las fortalezas, por parte de sujetos que se encuentran atravesando una enfermedad terminal, como en este caso, el cáncer. Establecer las posibles relaciones existentes, entre el desarrollo de esta dimensión del ser humano, y el autoconocimiento de sus fortalezas para afrontar desde otra perspectiva de vida, la situación de salud que lo atraviesa.

Cuando se abordan cuestiones relacionadas a la salud de una sociedad determinada, de un grupo de personas específicas, o de un sujeto en particular, pertenecientes a diversos ámbitos culturales, se establecen pautas, como guías, para que, por medio de distintas terapias, se logre un acompañamiento adecuado, buscando brindar respuestas a los malestares observados. En este sentido “respecto a estas investigaciones, Navas y Villegas (2007) afirman que la Espiritualidad puede convertirse en una poderosa fuente de fortaleza promoviendo la calidad de vida y la adaptación a la enfermedad (p. 35), ya que capacita a la persona a poder realizar cambios positivos en su modo de vida y a tomar mayor

conciencia de cómo sus creencias, actitudes y comportamientos influyen positiva o negativamente en su salud. (Núñez, et al., 2011).

El Entrevistado¹³ realiza su aporte en relación con el apartado anterior:

“Desarrollar inteligencia espiritual significa desarrollar consciencia de los distintos niveles que habitamos como seres humanos. Ser capaces de observar nuestros patrones de pensamiento, de modificarlos, de madurar nuestras conductas emocionales, de mantener en salud nuestro cuerpo físico y de acceder con mayor consciencia y conocimiento a los sentidos sutiles, como la intuición o la visión, entre otros; sentidos que forman parte de nuestro cotidiano pero por falta de atención no seríamos capaces de reconocerlos”.

En este sentido, en relación al estudio de las fortalezas trascendentales, Martínez (2006) nos expresa, “además del dominio del entorno, la autonomía y el crecimiento personal, se considera necesario encontrar un sentido en la propia vida, la autoaceptación y las relaciones positivas con los demás. En todos estos aspectos las fortalezas trascendentales son elementos centrales”.

Al realizarle la pregunta sobre si el desarrollo espiritual proporciona o no mayor autoconsciencia para la vida, el Entrevistado⁶ comparte una visión similar a las del autor antes mencionado:

“Creo que favorece a que me pueda pensar como una parte en un todo, entonces me ayuda, primero, a dimensionar esta parte como un entero, porque ahí está la dualidad de poder pensar “bueno soy una parte, pero al mismo tiempo soy un entero”. Desde allí cumplo una función, tengo una misión, y cómo encajo en

ese todo, colabora a que tome consciencia de lo que yo soy, pero en relación; porque soy en relación”.

De esta manera, la posibilidad de autoconocernos, radica en el motor de querer aprender, y la amplitud frente a las experiencias, para tomarlas como parte del crecimiento personal. En palabras de Martínez (2006), “la autorrealización y el bienestar psicológico son componentes muy importantes, si no la finalidad última, de la salud mental. Los valores de una persona y sus objetivos median entre los hechos externos y cómo se vive la experiencia, y en ese sentido las fortalezas trascendentales pueden promover múltiples efectos deseables que contribuyen eficazmente al bienestar y a una vida más plena”.

El Entrevistado⁴ en su análisis, observándose la comparación que realiza, en torno al desarrollo de la dimensión espiritual y el reconocimiento de las fortalezas subjetivas, comparte:

“Una mayor autoconsciencia acerca de la cuestión álmica, espiritual, trascendental, etc., nos ayuda muchísimo más a comprender quienes somos, a comprender incluso, para qué estamos acá. Creo que todos tenemos motivos, tenemos alguna misión. Me parece que desde las ciencias exactas, o “duras”, también tienden a reconocer que hay algo, que hay motivos por los cuales estamos acá. Pero más allá de lo que puede haber sido, el haber nacido y desarrollado mayor consciencia, suceden mayores descubrimos acerca de nuestros propósitos en nuestra tierra”.

En este sentido, retomando la investigación de Martínez (2006), “el ejercicio de las fortalezas trascendentales genera emociones positivas, el desarrollo de las virtudes que fomentan la cohesión entre las personas, como el sentido del humor, la gratitud, o la espiritualidad influyen especialmente en satisfacer la necesidad de pertenencia.” Podría agregarse que el sentido de vida, que podría proporcionar el desarrollo de la dimensión espiritual en la vida de los sujetos, permitiría establecer una visión más global, compleja y comprensiva de los diversos sucesos experimentados.

El Entrevistado6, frente a la pregunta acerca de los aportes del desarrollo de esta dimensión, comparte:

“La dimensión espiritual, me pone como una parte en un todo, entonces no es mi propio yo y mi propio ombligo, es vincularme con un otro. Esta dimensión me pone una cosmovisión relacional, entonces siento en relación al otro, me pasan cosas en relación al otro. ...Desde allí cumplo una función, tengo una misión, y cómo encajo en ese todo, colabora a que tome consciencia de lo que yo soy, pero en relación; porque soy en relación”.

En este sentido se expresa en la investigación de Martínez (2006) que “las llamadas “fortalezas trascendentales” ofrecen beneficios a nivel subjetivo, individual y social que van desde la promoción de la salud y el bienestar físico y mental hasta el fomento del cambio personal y la autorrealización”.

Finalmente, y para profundizar con respecto a la psicología positiva y sus objetivos, en la investigación realizada por Martínez (2006), se retoma “debe entenderse como un proyecto y una llamada de atención hacia el futuro, una forma de ampliar el ámbito de acción de los profesionales de la psicología que, aun siendo incipiente y contando todavía con pocos resultados consistentes, ha ofrecido ya un nuevo estímulo y se ha convertido en un motivador innegable para muchos, y ha vigorizado, sin duda, el panorama actual de la psicología científica”. En este sentido, parece innegable que los nuevos paradigmas científicos, que otorgan lugar a otras formas de percibir al ser humano, aborden dimensiones desestimadas en otros momentos de la historia; que, en definitiva, buscan una comprensión más acabada de su naturaleza.

Observando y analizando los aportes que realiza la Entrevistada⁹, con respecto a este desarrollo teórico, ella comparte:

“Lo espiritual es parte de nuestro ser, lo mismo que el energético, el emocional; entonces, si no lo integramos, naturalmente esta unidad no va a funcionar en equilibrio. Sólo puede haber equilibrio si integramos todas las partes que componen a este sistema, pensándonos también como un sistema”.

Siguiendo esta línea, en la investigación sobre fortalezas trascendentales, Martínez (2006) comparte que “la espiritualidad (...) se define como la creencia y el compromiso con los aspectos trascendentales de la vida, llámese divino, sagrado, ideal o universal”. El integrar “nuestras partes”, lo que nos constituye, si bien responde al sistema de creencias que cada quien domine, pensarlo desde la simpleza, nos quita contenido para el abordaje y acompañamiento terapéuticos, desde la visión multidimensional.

Otra de las respuestas compartidas por la Entrevistada9, también se sumerge en esta línea de desarrollo:

“...Poder conectar con el aspecto espiritual, poder vernos, poder tomar consciencia, nos trae muchísimas ganancias de algún modo; porque yo puedo conectar con cuáles son mis fortalezas, cuál es mi sentido, qué es lo que vine a hacer. Es maravilloso, pero por otro lado, implica que despertemos algo que, creo que es una de las grandes razones por las cuales cuesta tanto, que es la responsabilidad. Es, yo veo quien soy, veo lo que tengo para dar, pero eso implica que yo me haga responsable de mi misma o de mí mismo”.

De esta manera el atreverse a un análisis, por medio de otro, o por mis propios medios (a partir de la meditación, relajación, técnicas de auto-percepción, etc.), si bien requiere de una gran valentía por todo lo que uno puede encontrar en su interior, los beneficios parecieran ser mayores.

Martínez (2006) nos comparte, “la apreciación de la belleza y la excelencia conecta a la persona directamente con la belleza y la excelencia del mundo y de las demás personas; la gratitud, con la bondad; la esperanza, con el futuro imaginado; y el humor, con los problemas y contradicciones de la vida de tal manera que suple la angustia por una forma más llevadera de afrontar las situaciones”.

Conclusiones

Esta investigación se propuso, desde el comienzo, aportar una visión integral del sujeto en situación de aprendizaje, tanto en contextos formales como informales. Si bien, desde la disciplina científica psicopedagógica resulta un trabajo novedoso, puede entenderse que desde sus inicios interdisciplinarios, supone ser una disciplina en constante transformación. Esta apertura que caracteriza nuestra profesión, permite pensar nuevos formatos para el acompañamiento frente a diversos abordajes terapéuticos. Por lo tanto, pensar en ampliar los márgenes de intervenciones y orientaciones, por parte de un profesional de la psicopedagogía, como de la psicología, la medicina, la neurociencia, las ciencias sociales en general, etc. (de las cuales también se nutre), resulta una estrategia válida, ya que nos invita a repensarnos, reinventarnos, en definitiva, desarrollar un pensamiento en base a la complejidad, misterio, maravilla, etc. que se nos presenta en cada nuevo encuentro terapéutico. Y no sólo nos invita a repensarnos desde la práctica profesional, sino también a resignificar formatos vinculares, sistemas de creencias, valores, que comúnmente se nos imponen, sin concientizarnos de ellos, haciéndonos caer en prácticas reiteradas, poca claridad para resolver situaciones personales, falta de autocrítica con respecto a cómo nos desenvolvemos, etc.

Todo profesional relacionado al bienestar psico-físico-social, entendiendo que la salud es integral, no debería desatender y revisar sus propios posicionamientos; la apertura y transformación constantes nos permiten motorizar

nuevas búsquedas, nuevos proyectos, nuevas visiones, en definitiva, encontrar el equilibrio a sabiendas de que éste es momentáneo, proporcionándonos nuevos aprendizajes, frente a nuestra apertura, cada vez más significativos.

Es posible pensar entonces, luego del análisis realizado, en la necesidad de profundizar en nuestra dimensión espiritual, por fuera de instituciones rígidas de pensamiento y acción, para poder auto-conocernos, y así desarrollar cuáles son nuestras virtudes, fortalezas, con el fin de aclarar los propósitos, brindando claridad en las relaciones vinculares, gracias al trabajo constante de reflexión/acción, alineando nuestros pensamientos, palabras y acción.

El presente trabajo queda abierto a seguir profundizándose, entendiendo que este tipo de investigaciones, requieren de una constante búsqueda hacia la comprensión y valoración del ser humano y su naturaleza, en relación y equilibrio con el cosmos. La misma complejidad que se nos presenta al querer comprender y explicar los sucesos astronómicos (nivel macro), se nos aparece a la hora de querer comprender ciertas estructuras subjetivas (nivel micro), y hechos particulares de la vida (nivel medio).

¿Será que algo de eso puede explicarse por medio del desarrollo espiritual, como red o matriz en relación con el todo? La curiosidad es la que permite el avance y profundización en nuestros saberes.

Referencias

Abi-Hashem, N. (2001). Rediscovering Hope in American Psychology. *American Psychologist*, 56(1), 85-86. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.56.1.85>

Álvarez Hornillo, B.; Marín Martín, C. & Abuín M. R. (2020). La adherencia al entrenamiento en meditación mindfulness con registro en papel y en aplicación móvil. *Clínica y Salud* vol.30 no.2 Madrid jul. 2019 Epub 02-Nov-2020.

<https://doi.org/10.5093/clysa2019a15>

Arias, R. & Lemos, V. (2015) Una aproximación teórica y empírica al constructo de inteligencia espiritual. *Enfoques* jun 2015, Volumen 27 N. 1. 79 – 102.

http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1669-27212015000100005&lang=es

Correa de Molina, C. & Valencia, I. (2018). El mundo integral y complejo del sujeto de la educación. *ALTERIDAD. Revista de Educación* dec 2018, Volumen 13 N. 2.

228 – 238. <https://doi.org/10.17163/alt.v13n2.2018.06>

Gardié, O. (1998). Cerebro total y visión Holístico-Creativa de la Educación.

Estudios Pedagógicos, Nº 24, 1998, pp. 79-87. <https://doi.org/10.4067/S0718-07051998000100006>

GuyasFitch, R. I.; Esparza Parga, R.; Romero Sánchez, M. C.; & Rubio Barrios, J. E. (2015). Modelo de Educación Holística: Una propuesta para la formación del ser humano. *Actualidades Investigativas en Educación*, 15(3), 1-25.

https://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1409-47032015000300462&lang=es

Martínez, M. (2006) El estudio científico de las fortalezas trascendentales desde la Psicología Positiva. *Clínica y Salud* jan 2006, Volumen 17 N. 3. 245 – 258.

https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1130-52742006000300003&lang=es

Molano, J. (2007) Las ciencias sociales como integración de saberes en la dimensión humana. *Tabula Rasa* dec 2007, N. 7. 275 – 306.

http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-24892007000200013&lang=es

Núñez, P.; Enríquez, D. & Irrázaval, M. E. (2011). La espiritualidad en el paciente oncológico: una forma de nutrir la esperanza y fomentar un afrontamiento positivo a la enfermedad. *Ajayu Órgano de Difusión Científica del Departamento de Psicología UCBSA*. Métrica. Mar 2012, Volumen 10 N° 1 Páginas 84 – 100.

http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2077-21612012000100005&lang=es

Ocampo González, A. (2019). Los territorios de la psicopedagogía. trf vol.15 no.3
Camagüey sept.-dic. 2019 Epub 01-Dic-2019.

http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S2077-29552019000300226&lng=es&nrm=iso

Ortíz, E. & Mariño, M. A. (2014). Una comprensión epistemológica de la psicopedagogía. Cinta de moebio 2014, N° 49 Paginas 22 – 30.

<https://doi.org/10.4067/S0717-554X2014000100003>

Puentes Silva, Y. M.; Urrego Barbosa, S. C. & Sánchez Pedraza, R. (2015). Espiritualidad, religiosidad y enfermedad: una mirada desde mujeres con cáncer de mama. Avances en Psicología Latinoamericana Sep 2015, Volumen 33 N° 3 Paginas 481 – 495. <https://doi.org/10.12804/apl33.03.2015.08>

Quiceno J. M. & Vinaccia S. 2009. La salud en el marco de la psicología de la religión y la espiritualidad. Diversitas: Perspectivas en Psicología Dic 2009, Volumen 5 N° 2 Páginas 321 – 336.

http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-99982009000200009&lang=es

Sadín Esteban, M. P. (2003) La Enseñanza de la Investigación Cualitativa. Revista de Enseñanza Universitaria, 21, 37-52.

<https://scielosp.org/pdf/csc/v17n3/v17n3a04.pdf>

Silva Mack, V.; Araya Véliz, C.; Martínez Pernía, D. & Arístegui Lagos, R. (2018).

La experiencia de estar presente en meditadores zen: una aproximación

fenomenológica. Límite (Arica) vol.13 no.43 Arica dic. 2018.

https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-50652018000300029&lang=es

Vásquez Dextre, E. R. (2016) Mindfulness: Conceptos generales, psicoterapia y aplicaciones clínicas. RevNeuropsiquiatr vol.79 no.1.

http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-85972016000100006&lang=es

Anexos

Anexos A. Lista de Materiales

Tabla: Análisis de Convergencias y Divergencias

Categorías	Preguntas	Convergencias	Divergencias
Dimensión Espiritual	<i>P1. ¿Qué es la dimensión espiritual para usted?</i>	<p>Entrevistada1. “Es un conjunto de saberes, cualidades, sensibilidades, vinculadas a la naturaleza espiritual, no sólo la propia como humano sino la naturaleza espiritual de la vida y de la existencia de todo cuanto existe”. §2</p> <p>Entrevistada2. “Para mí fue todo, porque mi resiliencia comenzó a darse a partir de la espiritualidad”. §2</p> <p>Entrevistado3. (...) “La espiritualidad la relaciono con eso, el hecho de comprender que hay aprendizajes, “errores”, dolores, pero que al fin y al cabo es esto mismo, un paso más para entenderte y comprender al todo, pudiendo establecer un punto de equilibrio en uno mismo.” §2</p> <p>Entrevistado4. “Considero que la dimensión espiritual es una parte del todo, el cual nos constituye.” §2</p> <p>Entrevistado5 “Considero que es un elemento constitutivo y central de todas las personas (...)”.§2</p> <p>Entrevistado6. “Es una dimensión que incluye todas las otras dimensiones, es lo que mantiene unido todo lo que</p>	<p>Entrevistada2 Relaciona el desarrollo de la dimensión espiritual con la práctica religiosa. “Soy cristiana evangélica, desde chica, pero en algún momento de la</p>

		<p>está funcionando, es lo visible, pero también gran parte de eso es invisible”. §2</p> <p>Entrevistada7. “Me parece que es una dimensión que está todo el tiempo en nosotros, como individuos y como colectivo (...)”.§2</p> <p>Entrevistada8. “Y para mí la dimensión espiritual es empezar a incorporar otra dimensión de la realidad que excede esta tercera dimensión”. §2</p> <p>Entrevistada9. “Para mí, la dimensión espiritual, es una de las tantas dimensiones que componen al ser”. §2</p> <p>Entrevistada10. “...para mí es estar y vivir aquí y ahora, consciente de mí, del cuerpo, de mis emociones, de mi energía, de mis pensamientos, de mí entorno, y de qué existe más allá de eso”.§1</p> <p>Entrevistada11. “Es la capacidad que tiene el ser humano de sentir, ver y percibir que existe constantemente una dimensión espiritual”.§2</p> <p>Entrevistada12. “Es la experiencia de adentrarse en uno mismo, de ir hacia lo profundo de nuestro ser e incluso trascender”.§1</p> <p>Entrevistado13. “Desde mi punto de vista, el ser humano está constituido por diferentes “cuerpos” o “dimensiones”: un cuerpo o dimensión física, otra emocional, otra mental,</p>	<p>adolescenci a decidí volcarme a la práctica de la religión, pero fue cambiando a lo largo del tiempo”. §2</p>
--	--	---	--

		<p>otra energética y otra espiritual”.§1</p> <p>Entrevistada14.“...es parte fundamental de todas las dimensiones que habitamos y en dónde nos desarrollamos como seres humanos”.§2</p> <p>Entrevistada15.Para mí la dimensión espiritual es una parte constitutiva del ser humano. §1.2.</p>	
	<p><i>P2. ¿Considera haber desarrollado esta dimensión? Explique</i></p>	<p>Entrevistada1. Continúa en desarrollo y expansión, con mayor consciencia a partir de los 49 años. §15</p> <p>Entrevistada2. Comenzó a considerar su desarrollo en la adolescencia, pero más fuertemente en la adultez. §8</p> <p>Entrevistado3. Considera que la sigue desarrollando. §6</p> <p>Entrevistado4. Desarrollo que se da a lo largo de la vida. §6</p> <p>Entrevistado5. Ha comenzado a desarrollarlo. §6</p> <p>Entrevistado6. Considera que está en vías de desarrollo. §8</p> <p>Entrevistada7. Más consciencia de su desarrollo espiritual en la actualidad. §4</p> <p>Entrevistada8. Comenzó a alojarlo poco a poco, por medio de diversas técnicas. §4</p> <p>Entrevistada9. Comenzó a desarrollarla hace cinco años. §6</p> <p>Entrevistada10. Considera que la ha desarrollado. §2</p>	<p>Entrevistada14. “Aún no. Creo que es una dimensión en constante desarrollo y de mucha introspección y conexión con el Ser”. §4</p>

		<p>Entrevistada11.La desarrolla “sutil e intermitentemente”. §3</p> <p>Entrevistada12.Está buscando profundizar en esa dimensión.§2</p> <p>Entrevistado13. Está en constante desarrollo y lo guía como ser humano. §8</p> <p>Entrevistada15. Considero estar explorando esta dimensión de manera consciente hace aproximadamente 4 años. §1.4.</p>	
	<p><i>P3. ¿Tienen relación el cuerpo y la dimensión espiritual? Si – No. ¿Por qué?</i></p>	<p>Entrevistada1. “La relación es absoluta. Porque en realidad los campos energéticos espirituales, son los que crean el campo físico.” §20</p> <p>Entrevistada2. “Tiene mucho que ver el cuerpo con lo espiritual. Amarnos a nosotros mismos implica también el cuidado de nuestro cuerpo; es un todo, la mente, el espíritu, el cuerpo como un todo”. §16</p> <p>Entrevistado3. “Considero que están muy ligados el cuerpo y la dimensión espiritual. El cuerpo es la herramienta con la que nosotros contamos para conocer el mundo y experimentar”. §12</p> <p>Entrevistado4. “Uno es un ser con todo lo que porta, a su vez en el todo. En todos los aspectos de la vida, desde el conocimiento, desde el amor, implica la búsqueda del equilibrio espiritual y físico también”. §14</p>	

		<p>Entrevistado5. “Es inseparable la relación cuerpo-dimensión espiritual. Encarnamos en este cuerpo físico, pero nuestra energía, nuestra dimensión álmica, me parece que trasciende a todo eso.” §16</p> <p>Entrevistado6. “Hay prácticas que favorecen a que el cuerpo vibre en una frecuencia mayor, más alta. De alguna manera, eso también hace que uno pueda ingresar a la dimensión espiritual con mayor facilidad”. §14</p> <p>Entrevistada7. “Conectar con el cuerpo es la primera puerta, una vez que conectas con el él, a través de diferentes técnicas (...) Se puede hacer un vínculo entre el cuerpo y lo espiritual, como algo que en esta vida transitamos de manera indivisible”. §8</p> <p>Entrevistada8. “Lo que hoy creo es que el cuerpo termina siendo ese “embace” donde está todo depositado. También creo que las cosas se comienzan a gestar en algo que es mucho más sutil que el cuerpo”. §12</p> <p>Entrevistada9. “Los desórdenes orgánicos internos también se corresponden con ciertos desórdenes energéticos (...) El alma tiene esa vía de comunicación directa que es el cuerpo físico.” §18/20</p> <p>Entrevistada10. “Sí, porque es la forma que adoptamos para vivir en este mundo, es el medio...” §3</p>	
--	--	--	--

		<p>Entrevistada11. “Sí, completamente” §5</p> <p>Entrevistada12. Sí, creo que están íntimamente vinculados el cuerpo y la dimensión espiritual §3</p> <p>Entrevistado13. “Si, completamente” §11</p> <p>Entrevistada14. “Sí. Cuanto más desarrollada esté la dimensión espiritual más fuerte será la conexión con nuestro cuerpo”. §6</p> <p>Entrevistada15. Consideró qué hay relación entre el cuerpo y la dimensión espiritual porque somos seres multidimensionales. §1.6.</p>	
<p>Espirituali dad y Aprendiza je</p>	<p><i>P1. ¿Tiene implicancias el desarrollo de la dimensión espiritual en los procesos de aprendizaje? Si – No. Desarrolle.</i></p>	<p>Entrevistada1. (...) “Si soy consciente de esto, de los aprendizajes de la vida y escolar, si tengo claro que eso lo necesito porque es un aporte para mi nutrición, mi crecimiento, mi desarrollo, naturalmente voy a aprender con alegría, con felicidad, con facilidad, voy a aprender de manera comunitaria, compartiendo”. §27</p> <p>Entrevistada2. “Si, en el aprendizaje significativo sí. Si uno está bien tu mente está bien, y podes aprender”. §23</p> <p>Entrevistado3. “El poder abrir la mente para reflexionar acerca de otras ideas, sea la espiritualidad como en este caso, nos podría ayudar a transitar la vida de diferente manera”. §16</p> <p>Entrevistado4. “Sí, claro que sí, porque todo acompaña en</p>	

		<p>los procesos. Estar bien, o equilibrados, espiritualmente te aclara el panorama para otras situaciones o experiencias, como el hecho de estar bien físicamente, o tener amor porque lo das y lo recibís, todo te allana el camino, te alumbrá”. §23</p> <p>Entrevistado5. “Creo que cuanto mayor conciencia puedas tener con respecto a lo espiritual, puede que también se traslade a lo que son los procesos de aprendizaje; pero bueno, volvemos a la relación dialéctica entre lo corporal y espiritual, que probablemente sea todo una sola cosa incluso.” §20</p> <p>Entrevistado6. “(...) cultivar la dimensión espiritual, favorece el desarrollo de las inteligencias múltiples, la inteligencia emocional en esto de ser compasivo, en relación a las batallas que el otro está peleando. La inteligencia pragmática, la inteligencia social, por ejemplo entrando a lo que es el plano de la geometría sagrada, la inteligencia matemática”. §23</p> <p>Entrevistada7. “Si, totalmente. Me parece hasta la vía más directa para aprender (...). En sí me parece que por medio de la espiritualidad, es mucho más rápido lograr cierta claridad en las decisiones. Y el aprendizaje por otras vías también se da pero de maneras más lentas quizás” §15</p>	
--	--	---	--

		<p>Entrevistada8. “Sí, claro que sí. Porque te amplía el panorama y te integra para mí. Es como que el sentido se hace más complejo, pero a la vez te da más herramientas para poder hacer ese aprendizaje, te permite otro contexto”. §22</p> <p>Entrevistada9. “Si, total. Y creo que, de nuevo, la palabra clave es el sentido. Cuándo uno conecta con la dimensión espiritual, hay un sentido y un orden que atraviesa todo lo que nos rodea”. §23</p> <p>Entrevistada10. “Sí, pienso...que cada persona en algún momento de su vida siente lo espiritual, algunas se empiezan a hacer preguntas y buscan respuestas, otras lo vivencian naturalmente y otras lo niegan...pero quienes se preguntan y buscan respuestas obtienen a cambio un gran aprendizaje” §4</p> <p>Entrevistada11. “Sí... Se generan otros circuitos mentales y perceptivos, se genera otra sensibilidad, otra grandeza de miras”. §7</p> <p>Entrevistada12. “Sí. Desde mi punto de vista la dimensión espiritual (independiente de la religión) tiene implicancias en los procesos de aprendizaje, porque justamente tiene que ver con la filosofía de vida, cómo nos vinculamos con las personas, con la naturaleza”. §4</p>	
--	--	---	--

		<p>Entrevistado13. “Completamente sí. Lo que sucede cuando una persona entra en mayor contacto con su consciencia espiritual es que se reconoce y aprende a conocerse y a respetarse”. §16</p> <p>Entrevistada14. “Sí. Creo que al trabajar en el desarrollo de la dimensión espiritual estás aportando a los procesos de aprendizaje”. §8</p> <p>Entrevistada15. Supongo que el desarrollo espiritual tiene implicaciones en los procesos de aprendizaje. Ya que como dije, otorga una dirección a las decisiones de nuestras vidas e inunda de vitalidad las experiencias que atravesamos. §1.2.</p>	
	<p><i>P2. ¿Se puede aprender a desarrollar la dimensión espiritual?</i></p>	<p>Entrevistada2. “Si se aprende, es un proceso que creo que no termina, con la madurez y los años uno va aprendiendo distinto”. §27</p> <p>Entrevistado3. “Sí, es interesante que sea un aprendizaje que se pueda dar en una temprana edad (...) Pero también creo que uno debe continuar desarrollando esta búsqueda a lo largo de toda su vida”. §18</p> <p>Entrevistado4. “Sí que se puede. En un principio es importante poder tener la curiosidad, no sé si eso se puede enseñar, la posibilidad de ser curioso. Pero creo que nace de uno, empieza por uno el camino hacia ese desarrollo, sí</p>	<p>Entrevistad a1. “A lo que voy es que el hombre naturalmente está conectado con esa dimensión espiritual”.</p>

		<p>se puede incentivar y acompañar”. §25</p> <p>Entrevistado5. “Y sí, yo creo que sí, se puede aprender, vas a hacer yoga, a abrirte los registros akáshicos, vas a hacer cualquier tipo de prácticas relacionadas a esto, la meditación por ejemplo, todo eso se aprende”. §24</p> <p>Entrevistado6. “Si, mira, hace poco estaba leyendo un texto de Winnicott, es un psicólogo que revoluciona el psicoanálisis y plantea la cuestión vincular; y desarrolla lo que sería un entorno suficientemente bueno. De alguna manera, ese entorno, según como reciba a esas características, es que va a favorecer un desarrollo más o menos espiritual en esa persona”. §25</p> <p>Entrevistada7. “Si, totalmente. Todo el tiempo estamos aprendiendo de hecho, habría que ver en qué niveles cada quien. Creo que es indefectible que así suceda, que se desarrolle esta espiritualidad, estamos mutando todo el tiempo, el cambio está en el aire, y todo es aprendizaje en ese sentido”. §19</p> <p>Entrevistada8. “Yo creo que se puede aprender, y que tiene que ver con esa búsqueda de encontrarte con vos mismo.” §24</p> <p>Entrevistada9. “Sí, no sólo se puede aprender, sino que ¡deberíamos! (-ríe-). Creo que es clave, para que haya una</p>	§34
--	--	---	-----

		<p>sociedad en armonía, y para que esto funcione o se dé, tiene que haber individuos en armonía con sí mismos.” §30</p> <p>Entrevistada10. “Sí, a través de acompañantes/guías que atravesaron/experimentaron antes el camino de la espiritualidad”. §5</p> <p>Entrevistada11. “Si, completamente”. §9</p> <p>Entrevistada12. “Sí, estoy convencida de ello. La Educación podría ser una buena herramienta para ello”. §5</p> <p>Entrevistado13. “Sí. Hay enseñanzas muy diversas que nos sirven de guía para desarrollar esta inteligencia”. §18</p> <p>Entrevistada14. “Sí. Y cuanto antes empecemos (temprana edad) más fácil es”. §10</p> <p>Entrevistada15. Considero que se puede aprender a desarrollar una inteligencia espiritual. §1.4.</p>	
	<p><i>P3. ¿Considera relevante la posibilidad de enseñar esta inteligencia, durante los diversos niveles de la educación formal? ¿Por</i></p>	<p>Entrevistada1. “(...) absolutamente. Y si eso fuera así, habría menos litigios en las escuelas de todo tipo, litigios entre los alumnos, entre estos y los docentes, litigios entre ellos mismos”. §41</p> <p>Entrevistada2. “Creo que en la infancia es posible, quizás a través de atender a la inteligencia emocional. Con adultos y adolescentes lo observo con otra complejidad, porque quizás ya hay toda una estructura, que se puede relacionar con el grado de predisposición.” §29</p>	

	<p>qué?</p>	<p>Entrevistado3. “Sí, es importante, no sé si hoy en día, en algún lugar lo promuevan o lo practiquen. Creo que algo que ocurre es que los profesores, o las personas que ocupan ese tipo de cargo, no sé si han desarrollado en sí mismos la posibilidad de pensarse desde su propia dimensión espiritual”. §21</p> <p>Entrevistado4. “Si es importante; pero como te decía en la otra pregunta, se me hace difícil el hecho de pensar en los hechos, en lo pragmático, sería interesante que se enseñe”. §27</p> <p>Entrevistado5. “Si, de poder estoy seguro que sí se puede, por supuesto. Ahora, me parece que lo que faltaría es un cambio cultura gigante”. §26</p> <p>Entrevistado6. “Sí, creo que es clave. Incluir esa dimensión en la enseñanza es clave, me imagino que puede tener mucho conflicto en alumnos o alumnas cuyas familias tengan cosmovisiones distintas”. §29</p> <p>Entrevistada7. “Sí, creo que cada vez, muy paulatinamente eso se está dando, como que de a poco, igual bastante lento, pero por suerte hay algunos temas que se instalan”. §23</p> <p>Entrevistada8. “(...) Sí, para mí sería otro paradigma. Matías De Stéfano lo plantea la importancia de cambiar el</p>	
--	-------------	--	--

		<p>sistema educativo, y la permacultura, el poder conectar con la tierra, el que se enseñe el cultivar la tierra, las huertas, en definitiva, volver a conectarnos". §30</p> <p>Entrevistada9. "Sí, me parece totalmente relevante, y de hecho considero, que así como nos enseñan en el jardín de infantes la educación física, por ejemplo, la educación del cuerpo, también si se encargaran de educar nuestra mente, entender cómo funciona, de qué manera abordarla, cómo funcionan las emociones, de qué manera abordarlas, qué es realmente el espíritu y de qué manera integrarlo a la vida".</p> <p>§32</p> <p>Entrevistada10. "Sí, porque la educación debería ser integral, y la espiritualidad es una parte importante de nosotros". §6</p> <p>Entrevistada11. "Sí... Porque estimularía a la población y generaría una percepción y sensibilidad exquisitas". §11</p> <p>Entrevistada12."Sí... Creo que la educación formal puede ser un excelente agente de transmisión de la inteligencia espiritual pero debería cambiarse el paradigma educativo actual". §6</p> <p>Entrevistado13."Sería muy favorable, ya que daría a las personas herramientas concretas para trabajar en el nivel interior, fortaleciendo la integridad personal y el sentido de</p>	
--	--	--	--

		<p>comunidad, tanto a nivel humanidad como con respecto a la naturaleza y los demás reinos con los que convivimos”. §21</p> <p>Entrevistada14. “Totalmente. Le daría al ser humano valiosísimas herramientas de conexión con el mismo, con el planeta, la naturaleza, el universo todo”. §12</p> <p>Entrevistada15. Considero relevante la posibilidad de enseñar esta inteligencia durante los diversos niveles de la educación formal. §1.6.</p>	
<p>Fortalezas Transcendentales</p>	<p><i>P1. ¿Cree que el desarrollo de la dimensión espiritual proporciona mayor autoconciencia para la vida? Si – No. ¿Por qué?</i></p>	<p>Entrevistada1. “En definitiva tener desarrollada esta dimensión espiritual, hace que una persona viva en paz, sea beneficiosa para el entorno, ayude a otros, y a su vez puede trabajar de manera conjunta con otros para construir una sociedad más justa, más sana y más habitable”. §46</p> <p>Entrevistada2. “Sí, considero que sí. Por esto mismo de aprender a mirarnos, de poner la vista en nosotros; dejar de mirar al otro y mirarnos a nosotros”. §35</p> <p>Entrevistado3. “Sí, puedo hablar desde mi experiencia con respecto al proceso de análisis con mi psicóloga, ella utilizaba diversas herramientas, entre ellas pensarme desde mi dimensión espiritual, en las primeras sesiones inclusive ponía música”. §25</p> <p>Entrevistado4. “Sí, creo que uno va logrando un camino de conocimiento que es muy personal, quizás no tiene que ver</p>	

		<p>ni con el cultivo teórico, sino con el hecho de abrirse a experiencias que nos proporcionen aprendizajes significativos, permitiéndonos evolucionar”. 34</p> <p>Entrevistado5. “Claro, creo que sí. Probablemente está relacionado con lo que venimos hablando también, posiblemente sea relativo a cada persona”. §32</p> <p>Entrevistado6. “Si, totalmente. Creo que favorece a que me pueda pensar como una parte en un todo, entonces me ayuda, primero, a dimensionar esta parte como un entero, porque ahí está la dualidad de poder pensar “bueno soy una parte, pero al mismo tiempo soy un entero””. §34</p> <p>Entrevistada7. “Sí, no sólo eso, sino que potencia a la sociedad”. §31</p> <p>Entrevistada8. “Si, sin duda. Y creo que no sólo genera más consciencia, sino que genera hasta más paz y felicidad”. §36</p> <p>Entrevistada9. “Si, totalmente. (...) lo espiritual es parte de nuestro ser, lo mismo que el energético, el emocional; entonces, si no lo integramos, naturalmente esta unidad no va a funcionar en equilibrio”. §38</p> <p>Entrevistada10. “Sí, porque nos conecta con algo superior a nosotros y de lo que somos parte, nos da respuestas a cuestionamientos que tiene la humanidad...” §7</p>	
--	--	--	--

		<p>Entrevistada11. “Sí, en un 100%”. §13</p> <p>Entrevistada12. “Sí. Ayuda a reflexionar sobre uno mismo, sobre la vida en general”. §7</p> <p>Entrevistado13. “Así es. Desarrollar inteligencia espiritual significa desarrollar consciencia de los distintos niveles que habitamos como seres humanos”. §22</p> <p>Entrevistada14. “Si, porque nos conecta al todo”. §14</p> <p>Entrevistada15... Creo el desarrollo de la dimensión espiritual proporciona mayor autoconciencia para la vida, permite desarrollar la capacidad de discernimiento y la conexión con la sabiduría interna... §1.9</p>	
	<p><i>P2. Las virtudes y fortalezas, ¿tienen relación con la dimensión espiritual? Si – No. ¿Por qué?</i></p>	<p>Entrevistada1. “Cuando uno sigue ese camino con sabiduría y sensible a lo que el universo te va diciendo “el camino es por acá, no por allá”, en definitiva vos te vas adaptando. Entonces si vos tenés esta posición la vida se convierte en una verdadera aventura maravillosa, y no en un sufrimiento, por eso cambia totalmente”. §45</p> <p>Entrevistada2. “Si, lo espiritual nos lleva a nuestro propio conocimiento, pudiendo ver cuáles son nuestras virtudes y fortalezas.” §37</p> <p>Entrevistado3.“(…) Entonces considero que la búsqueda es de uno con uno, alguien nos puede acompañar, pero el proceso es interno y autoreflexivo”. §27</p>	<p>Entrevistad a8. “...Entiendo que vos también podés acceder a esas virtudes, por ejemplo, a nivel psicológico.</p>

		<p>Entrevistado4. “Claro, porque de alguna forma te hace sentir mejor, con uno mismo y con el entorno... por lo menos sabes dónde está tu eje, y de alguna manera también percibir cuando te corres de ese eje”. §38</p> <p>Entrevistado5. “Sí, yo creo que sí, porque como decíamos no somos solamente carne, volviendo a lo mismo, somos también energía, y creo que nuestras virtudes tienen que ver con ese todo, que en definitiva nos constituye como sujetos”. §34</p> <p>Entrevistado6 “Sí, porque también, lo que a veces es connotado como debilidad puede ser una fortaleza a la luz de lo nuevo”. §38</p> <p>Entrevistada7. “Si, totalmente, y va a tener que ver con el descubrimiento. De encontrar la conexión, y una vez que la encuentras camina sólo, siempre depende de cada quien. Cuando uno encuentra eso, lo potencia y lo trabaja, pudiendo sentir cierta satisfacción por estar cumpliendo su misión, tiene un sentido mucho más profundo”. §37</p> <p>Entrevistada9. “Totalmente, cuáles son nuestras virtudes y fortalezas, podemos acceder a eso, siempre y cuando podamos vernos. Cómo voy a saber cuáles son mis virtudes y fortalezas si no me veo, no me conozco, no soy consciente de lo que tengo y lo que no tengo”. §40</p>	<p>Uno puede acceder a ellas por medio de un espacio psicológico, sin conectar necesariamente con la dimensión espiritual”. §39</p> <p>Entrevistada14. “No, porque más allá de todo no dejamos de ser humanos y esa dualidad es parte del ser”. §16</p>
--	--	--	--

		<p>Entrevistada10. Responde afirmativamente. Justificación §8</p> <p>Entrevistada11.“Sí, creo que sí”. §15</p> <p>Entrevistada12.“Sí. La dimensión espiritual está vinculada con los valores, virtudes que desarrollamos, y aumenta nuestras fortalezas internas”. §8</p> <p>Entrevistado13.“En verdad, todo tiene relación con la inteligencia espiritual, todo lo que existe tiene su origen en ese estado más sutil e invisible de la existencia”. §23</p> <p>Entrevistada15Considero que el desarrollo de la inteligencia espiritual está relacionado con la toma de conciencia de las virtudes y fortalezas. §1.11.</p>	
	<p><i>P3. ¿Cuáles son sus fortalezas?</i></p> <p><i>¿Las relaciona con el desarrollo de su dimensión espiritual? Si –</i></p> <p><i>No. ¿Por qué?</i></p>	<p>Todas/os las/os entrevistados /as concuerdan en que el autoconocimiento de las fortalezas se relacionan con el desarrollo de su inteligencia o dimensión espiritual.</p> <p>Para los entrevistados 4 y 6 las debilidades pueden llegar a convertirse en fortaleza, en la medida en que uno se atreva a explorarlas y no paralizarse frente a ellas.</p> <p>Entrevistada1. §48</p> <p>Entrevistada2. §39</p> <p>Entrevistado3. §32</p> <p>Entrevistado4. §41</p> <p>Entrevistado5. §36</p>	

		Entrevistado6. §50	
		Entrevistada7. §47	
		Entrevistada8. §43	
		Entrevistada9. §48	
		Entrevistada10. §9	
		Entrevistada11. §17	
		Entrevistada12. §9	
		Entrevistado13. §26	
		Entrevistada14. §18	
		Entrevistada15. §1.13	

Anexo B. Lista de Entrevista

1. Eje: Dimensión Espiritual:

*¿Qué es la dimensión espiritual para usted?

*¿Considera haber desarrollado esta dimensión? Explique.

*¿Tienen relación el cuerpo y la dimensión espiritual? Si – No. ¿Por qué?

2. Eje: Espiritualidad y Aprendizaje:

*¿Tiene implicancias el desarrollo de la dimensión espiritual en los procesos de aprendizaje? Si – No. Desarrolle

*¿Se puede aprender a desarrollar la dimensión espiritual?

*¿Considera relevante la posibilidad de enseñar esta inteligencia, durante los diversos niveles de la educación formal? ¿Por qué?

3. Eje: Fortalezas Trascendentales:

*¿Cree que el desarrollo de la dimensión espiritual proporciona mayor autoconciencia para la vida? Si – No. ¿Por qué?

*Las virtudes y fortalezas, ¿tienen relación con la dimensión espiritual? Si – No. ¿Por qué?

*¿Cuáles son sus fortalezas? ¿Las relaciona con el desarrollo de dimensión espiritual? Si – No. ¿Por qué?